COMEDIA.

Egemplo de casada, y prueba de la paciencia.

De Lope de Vega.

Personas.

Enrico, conde de Barcelona.
Elarino, caballero.
Roselio, caballero.
El marques Floriano.
El principe de Viena.
Ricardo.
Anselmo.
Musica.

Celia.
Fabia dama.
Flora, dama.
Arnesto galan.
Evandro galan.
Relator.
Dos cazadores.

Tebaldo, camarero del conde.
Lauso labrador viejo.
Laurencia, su hija.
Fenisa, villana.
Velardo, villano.
Danteo, villano.
Silvio, villano.
Acompañamiento.

ACTO I.

Salen Enrico, Elarino y Roselio.

Enr.– Vasallos, yo os agradezco
vuestra justa pretension:
deseo la sucesion;
el casamiento aborrezco.
Fui de mi padre advertido,
cuando comenzaba á ser,
que no escogiese muger
la vista, sino el oido.
Y decia muchas veces
que del pleito de casar
era [illegible] el lugar
ojos y lenguas jueces.
El que con justa eleccion
buena muger escogia,
hallaba un sol, que [illegible]
[illegible] su buena opinion:
y que no siendo exquisita
tal, llevaba en [illegible]
[illegible] de su [illegible]
y una infamia [illegible] vida.
Estas y otras muchas cosas
me hicieron [illegible]
que quiere espacio el tratar
materias tan peligrosas.
Yo lo veré: yo os daré
eso gusto lo mas presto
que pueda, que estoy dispuesto
á estimar su celo y fe.

Rosel.– Noble Enrico de Moncada
señor nuestro y del condado
de Ruisellon, estimado
por tu ingenio y por tu espada:
mucho á tus vasallos pesa
que de casarte rehuyas,
y que de esa suerte arguyas
el fin de esta justa empresa.
Todas las cosas se adquieren
con ciencia y valor romano:
todas al ingenio humano
de los hombres se prefieren.
Bien puedes tu conquistar
á Francia y á Ingalaterra,
ser Alejandro en la tierra
y ser Jason en el mar.
Ver del sol resplandeciente
la misma cuna en que nace,
y el túmulo donde yace
por el opuesto occidente:
medir con pasos iguales
mas tierra por todo el suelo,
que en las esferas del cielo
la ciencia y compas de Tales.
mas no por la tuya hallar
ni con paces ni con guerras
tal muger, aunque no yerras
en procurar acertar.
El conformarse los dos
del mismo cielo ha de ser:
porque la buena muger
viene de mano de Dios.

El.– Dáte gusto á tus vasallos
noble Enrico, así te veas
con el laurel que deseas,
y con tus fuertes caballos
vean el corriente Saona
con mil trofeos y lazos,
y cerque Dafne á dos brazos
tu celada y tu corona.
Que si no hubieran mirado
que no hay cosa que te mueva,
ó la que alguno libre lleva
huyendo de ser casado,
lo que es imposible en ti,
no se dieran prisa agora
para que les dé señora,
que dé traslados de ti.
Tu no amas cosa alguna
de tu estado: ¿qué te pide?
que temor se descomide
á tu valor y fortuna?
¿Como puede un gran señor
errar en su casamiento
siendo un claro fundamento
del polo de tu valor?
La muger, que tu consejo
elija, espejo será,
que con tu luz servirá
á tus estados de espejo.

Esta hallarán en Castilla,
Aragon ó Portugal,
Francia ó Saboya tu igual,
digna de tu cetro y silla.
Ea, señor, da este gusto
á quien te adora y desea
que siempre su dueño sea
tu casa y tu nombre augusto.
En- Digo que lo miraré,
amigos, con mas cuidado.
Ros- Del romano celebrado
empresa famosa fué
el áncora y el delfin,
para darnos á entender
que espacio y priesa ha de haber:
date espacio y priesa al fin.
En- Yo os juro determinarme
lo mas presto que yo pueda:
que no es poco que os conceda
la libertad de casarme.
Que os juro que antes entrara
de una tigre en una cueva,
y con fuerza heróica y nueva
de los pechos le quitara
un hijo, ó con un leon
entrara á hacer desafio,
con mas fortaleza ó brio
que Lisímaco o Sanson:
ó me abrasara desnudo
con las sierpes de Laoconte,
ó subiera al hombro el monte,
que el fuerte Milon no pudo:
ó al Líbano de Damasco
pusiera atlantica frente,
ó llevara eternamente
de Sisifo el gran peñasco:
ó la torre de Babel
pretendiera edificar
ó pretendiera agotar
el mar sacando agua dél,
que casarme ni vivir
una hora sola casado:
porque un casamiento errado
no es tanta pena morir.
Ros- Mil mugeres virtuosas
coronaron sus maridos
de gloria. En- Y mil ofendidos
se quejan de muchas cosas.
Mas ¿que pretendeis contarme
lo de Porcia y Artemisa,
para que me dé mas prisa
con este egemplo á casarme?
Como si Fabia y Albina,
Rosimunda y otras mil
no acompañaran la vil
y deshonesta Agripina.
Aora bien, nada me agrada
como deciros los dos,
que de las manos de Dios
viene la muger honrada.
Esto espero y esto creo,
esto le pido, y os juro,
que sola virtud procuro,
que es el dote que deseo.
No hayais miedo que me lleguen
cantidad ni calidad:
virtud, fama, honestidad
me den: lo demas me nieguen.
Yo escogeré tal muger
y la probaré de modo,
que la halle buena en todo
porque en todo lo ha de ser.
Hoy pienso, amigos, que es dia
de ir á la carcel. El- Ansi
lo esperan todos de ti,
que es ley de este estado. En- Y mia
que está muy puesta en razon. (Vase)
Ros- El cielo tu vida aumente.
El- Enrico es hombre prudente.
Ros- ¿Prudencia es la remision?
¿Que teme este hombre? El- No sé.
Ros- ¿Porqué cela el casar mal?
El- Si un hombre tan principal
lo teme, él sabe porqué.
Ros- Aunque por astrologia
le hubieran adivinado,
que habia de ser mal casado.
El- La opinion del pueblo y mia
es que debe de ser casto
á mas no poder. Ros- Si es eso,
ya temo algun mal suceso.
El- Cualquiera temor contrasto
con su virtud, que es muy justo:
y á veces por la pasion
viene un reino á destruccion,
y á su dueño un gran disgusto.

Salen Tibaldo y dos cazadores.

Tib- Esté todo apercibido.
1- Perros y alcones lo están.
Tib- Traiga Ardelio el gabilan,
que de la garza está herido:
aunque pienso que desea
matar algun jabalí.
El- ¿No ves lo que pasa aqui?
En esto su vida emplea.
Ros- Y acierta, porque la caza
digna de principes es.
El- Todo cuanto en ella ves,
es de una guerra la traza:
hace muy fuertes los hombres,
cria gallardos soldados.
Tib- Has que tengan ensillados
para cuatro gentilhombres
Fabio, otros tantos caballos. (V. caz.)
Tib- Va esta tarde S. E.
al campo como otras veces.
Ros- Justa privanza mereces
por tu ingenio y diligencia.

Adonde vas? Tib- A Miraflor.
Ros- ¿Bolverás presto? Tib- No se:
que como su vicio se ve
tratale el campo mejor.
El- Mucho huye de la corte.
Tib- Es todo filosofía.
El- ¿Trata el casarse? Tib- Quería:
mas no hay quien muger le corte
á medida de su idéa;
que es la bien imaginada
Lucrecia en el ser honrada,
en amor Ysicratea,
Nicostrata en el saber,
Judit en la fortaleza
y Evadnes en la firmeza.
El- Y, ¿donde habrá tal muger?
Tib- Muchas hay y muchas tiene
y ha tenido el mundo tales.
El- A príncipes sus iguales
menos, Tibaldo, conviene
tan alta filosofía:
porque, de este proceder,
se suele un gran monstruo hacer,
como el que Tebas tenia.
Yo aseguro que no vuelva
á la ciudad en un mes.
Tib- Tambien puede ser que en tres,
si á no venir se resuelve.
¿Donde está agora? El- En audiencia:
que es la ley que al año asista
tres veces. Tib- Será su vista
de perdon y de clemencia.
Esto voy á prevenir. (Vase)
Ros- Dios le de al conde muger
tan justa, que pueda ser
que se la pueda vestir.
El- Viendo tantos desengaños,
y en el rehusar sus porfías,
que acierta entender podrías
lo que es para muchos años.

Salen Conde, relator, alabarderos.

En- Llamad, alcalde, á visita,
si prevenidos están.
Rel- Ya tu piedad solicita
su culpa, y saliendo van.
Tu, heroico señor, imita
la grandeza gloriosa
de tus pasados: aquí
está una muger hermosa.
En- ¿Muger tiene? Rel- Señor, si. Sal. Fabia
En- ¿Muger la primera cosa?
Ved su causa. Rel- Esta presa
Fabia, que Fabia se llama,
por sospecha. En- Un poco cesa:
¿que es sospecha? Rel- Voz y fama.
no hay testigos ni confiesa.
En- ¿De que es la fama? Rel- De haber muerto
á Heraclio su marido.
En- Bien digo yo que ha de ser
muy pesado y muy temido
esto de buscar muger.
¿que es el indicio? Rel- Miraron
con [illegible] y amaneció
casada con [illegible] errado
luego, tres [illegible] llamado
que dicen que se ausentó.
En- [illegible]
es en las leyes muy [illegible].
[illegible]
porque le [illegible]
Ved que [illegible] oficio.
Fab- Señor, [illegible] sido
y [illegible]
por mi segundo marido.
En- ¿Quieres tu adulterio ver
sino probado, entendido?
Fab- ¿Como? En- Sino le tratara
en vida del que murió
nunca con él se casara
tan presto, ni [illegible] pienso yo
que a un hombre vil te igualaras.
Fab- Antes porque convenia
su virtud quise estimar
la mucha que en este vea,
y por mas honra no estar
sin amparo de hombre un dia.
En- ¿En una noche prematte
un casamiento? Fab- Pues no.
En- ¿Dormiste? Fab- Dormí. En- [illegible]
en el tiempo que quedó
la [illegible] que [illegible]?
Fab- Si señor. En- Debió de ser
una hora el tiempo. Fab- Eso ha sido.
En- En un hora una muger
decreta y busca marido.
Fab- ¿Pues que ciencia es menester?
En- ¿Pues como yo no me atrevo
y en tantos años no pruevo?
Mas tu no puedes errar:
porque si le has de matar,
siempre hallarás otro nuevo.
Fab- ¡Yo matarle! En- No buscaras
tan aprisa otro marido
si al pasado no mataras;
que ya tenias sabido
remedio, si en esta erraras.
Ahora bien, este es el dia
de perdonar lo dudoso.
Vete libre, que á fe mia
que te castigue tu esposo
mucho mas que yo podia.
que viendo tu liviandad
ó sospechando ó sabiendo
que has muerto con tal crueldad
al otro marido, haciendo

á un sicavo infame amistad;
El te pondrá de tal suerte
que él te de la muerte allá
con que des fin a su secreto
ó te traigan preso acá
porque te has dado la muerte.
(Van se; salen Flora y Arnesto)
Rel - Aquí delante ti se presenta
esta hombre y esta muger.
En - Que piden? Rel - Piedad intentan.
En - Que han hecho? Rel. Aqui puedes ver
lo que los testigos cuentan.
Flora pide fuerza a Arnesto
con palabra que le dió.
En - Es engaño manifiesto
el decir que la forzó
si es que la palabra ha puesto:
que si palabra le dió
no la forzó pues por ella
sin la fuerza se rindió;
que no es forzalla vencella,
si el interes la venció.
que dices Flora? Flor - Que he sido
ó forzada ú obligada
con fe de ser mi marido.
En - Disteselá? Ar - Está engañada.
Flor - Hay testigos. En - Eso pido.
Ar - ¿Que testigos? si es probanza
hecha entre deudos y amigos.
En - De ti tengo confianza.
Ar - Todos son falsos testigos.
En - ¿Hay mayor que tu mudanza?
Di Flora, ¿tan facil cosa
es el casar, que aunque gusto
se tiene por rigurosa,
que de un hombre a su disgusto
quieres por llamarte esposa?
Loco está el mundo: ¿que es esto?
o que amo voluntario
o piden por fuerza Arnesto.
¡pincel, que por ser vario
tal belleza te ha compuesto!
Pero tu ¿como has negado
la palabra que las has dado
teniendola obligacion?
Ar - ¿Cuales tan precisas son
que obliguen a ser casado?
Y cuando, se la debiera
¿no era bien se la negara
y que casarme temiera?
¡i Flora en fuerza repara,
mayor Flora mala hiciera:
que yo el cuerpo le forcé
si es verdad que la ofendí;
pues mas lazo se ve

que el alma me fuerza á mi:
que despues casado esté
sido fuerza que es mayor
que la del cuerpo del alma.
En - ¡Que bien habla en mi temor!
la vela, esperanza, calma:
que navegan mar de honor.
Ahora bien, á Flora doy
mil ducados: vaya Arnesto
libre. Flor - A tus pies, conde, estoy.
En - Casate, Flora, con esto.
Flor - Tu esclava y tu hechura soy. (Va)
En - Tu, Arnesto, mira, no des
por gustos de voluntad
tan soberano interes:
que igual a la libertad
ninguna cosa lo es.
No pueda un fragil consento
obligarte al casamiento:
y cuando eso haya de ser,
cuesta el hallar muger
mil años de pensamiento.
Ar - Tu consejo, gran Señor,
será de mi vida espejo. (Vas)
En - ¿Hay pleitos hoy, relator?
Rel - Cosas inútiles dejo
por no ocupar tu valor.
Evandro, que viene aqui,
siete veces se ha casado. (Sal Evand)
En - ¡Valgame el cielo! Rel - Es ansi;
la octava le ha acusado.
En - ¿Hay otra mas? Rel - Señor, si.
En - ¿De que le acusa? R - Han venido,
porque le dijo no ha un mes
del desposorio cumplido,
que duraba mucho. En - ¿Y pues?
Rel - Celia, señor, le ha temido,
y piensa que las ha muerto:
con esto cierto o incierto
bien probado ó mal probado
dicen que a las siete ha dado
veneno. En - ¿Si estoy despierto?
¿Pienso acaso, ó si es verdad
que este hombre presente veo?
¡Estraña temeridad!
Eb - ¿Que te espantas, señor? ¿creo
mi dicha ó mi libertad?
En - En tu dicha no me meto
que es disposicion del hado
que por el cielo interpreto;
ni que á las siete hayas dado
veneno ó muerte en secreto.
Lo que a la razon repugna
de mis sentidos jueces
es tu animosa fortuna
en casarte siete veces
que yo tiemble de una.
¡Ay cosa igual! ¿a suceso
mas notable? nuevo Atlante

2 que tiene el mundo en peso,
Diomedes, Milon gigante
tiro en el castillo preso:
Maximino, á quien la fama
si se permite el decillo,
de tal estatura aclama
que le servia de anillo
la manilla de su dama:
Diapeto, que por estremo
de fuerzas admiró al mundo,
Oridomo, y Polifemo
hijo de Neptuno inmundo,
Romulo, que mató á Remo,
siete veces te has casado,
siete mugeres vencido,
siete vidas encerrado,
siete tumores has sufrido,
siete templos derribado.
La hidra de Hércules tuvo
siete cabezas: mas fuerte
la que tu vences estuvo:
Sanson de la misma suerte
menos la fama entretuvo.
Dos colunas derribó
y en fin entre ellas murió:
tu siete, vez y vives despues:
mira si él ni cuantos ven
tu fortaleza igualó.
La admiracion, que me has dado,
me hace dejar esta audiencia,
y el ver que por darme enfado,
cuanto viene á mi presencia
es casarse: ¿yo casado?
Mando que luego un pintor
por monstruo te me retrate,
y ponga en el corredor
entre Mimas y Efiate,
Porfirio y Adamastor.
Voyme á casa: si mañana
á estas horas acudid,
si hubiera vuelto. O liviana
condicion! ¡cuanto es en mí
de recatada, inhumana!
A los ladrones pareces,
que toda la vida hurtando
nunca vieron á los jueces,
y otros luego en comenzando:
¡Jesus, Jesus! ¡siete veces!
Eb- Librasme al fin? En- Y quisiera
hacerte un marmol á efeto
de que tu nombre viviera.
No eres, Ebandro, discreto:
que bastaba la primera.

Vanse: salen Laurencia y Fenisa.

Fen- Dichosa tu. Laur- ¿Yo? ¿porqué?
Fen- Por eso que me has contado.
tu descuido y mi cuidado,
tu libertad y mi fe,
mi carcel y tu albedrío
mi blandura y tu desden,
son como el mal con el bien
ó como el calor y el frio.
¡Ay Laurencia! Laur- Yo sospecho
de estas quejas cierta cosa.
¿Vives acaso celosa?
Fen- Todo se me abrasa el pecho.
Laur- Lastima te tengo, y mas
cuando imagino que á mí,
que nunca amor conocí
al tuyo cuenta me das.
1r Tratar con un estudiante
el soldado; el que es villano
al noble; al enfermo el sano,
y el que es docto al ignorante;
y el que es plebeyo al señor,
es lo mismo que tratar
el que nunca supo amar
ni supo tener amor.
Mas con todo, puede ser
que pueda el entendimiento
discurrir, Fenisa, á tiento
en materia de querer.
Amor oigo yo decir,
aunque villana, que tiene
su teórica, en que viene
el ingenio á discurrir.
Y aunque á pratica de manos
no haya llegado con él,
sabré por discurso en él
algunos principios llanos.
Amor será algun deseo
de gozar la cosa amada
que vista y tratada agrada
como yo te trato y veo.
Amor entre mil efetos
por hijo tendrá el temor;
el temor, hijo de amor,
le dará celos por nietos.
Ansí que tu amando estás
de quien amas temerosa,
y de este temor celosa:
¿tienes otra cosa mas?
Fen- ¡Ay Laurencia! que no en vano
toda esta rustica tierra
hasta aquella blanca sierra
desde aqueste verde llano,
te tiene, adora y estima
por única entre pastoras:
¿quien sino tu sin amores
dijera de amor la enima?
Alaban tu entendimiento
al igual de tu hermosura:
dete el cielo la ventura
igual al merecimiento.
Eso es amor y temor,
y son los celos tambien:
pero ¿no sabes de quien?

Laur- El dueño sé de tu amor:
pero ignoro el de tus celos.
Fen- Llega, Laurencia, á la fuente.
Laur- ¿Está acaso en su corriente?
¿Causarte acaso desvelos
la ninfa que vive aquí?
Fen- Mira el agua. Laur- Ya en la risa
pongo la vista, Fenisa.
Fen- ¿No ves nada? Laur- Sola á mi.
Fen- Pues esta debe de ser
la que me tiene celosa.
Laur- ¿Yo? Fen- Tu pues. Laur- Notable cosa:
¿desde cuando? Fen- Desde ayer
que vi claramente ¡ay Dios!
que te miró. Laur- ¡A mi, Fenisa?
Fen- Mi Danteo, que en la risa
os encontrasteis los dos.
Laur- Bien has dicho que son celos:
que celos es sospechar
que lo amado puede amar:
mi vida acaben los cielos,
si en tu agravio soy culpada.
Fen- Bien segura estoy de ti:
pero ¿qué me importa á mi,
si mereces ser amada?
Quisiera, aunque injusta cosa..
Laur- Di ¿qué haré por ti? Fen- No se
como lo diga. Laur- Si haré.
Fen- Que dejes de ser hermosa.
Laur- Deja esas vanas quimeras,
que celos son ilusiones,
y amor imaginaciones,
que mezclan burlas y veras.
Está segura de mi,
que en mi vida quise bien:
porque mi natural desdén
se lo manda al gusto así.
De las fieras y los hombres
no para mi distincion
mas de que tienen razon,
y los trato por los nombres.
Fen- Pastores vienen (S. Danteo, Luc, Bel). Laur- Detras
de este aliso estar podremos.
Dan- Pues digo que busquemos
y no se contienda mas.
Luc- Ya pensarás que has vencido.
Bel- Pues yo ¿no tengo razon?
Dan- ¿No hay quien juzgue esta ocasion?
Montes, una ninfa pido.
Bel- Los montes oyen por Dios.
Luc- ¿Como? Bel- Una ninfa pedis
y apenas se lo decis,
cuando se os ofrecen dos.
Dan- O flor de la nuestra villa
y de este monte laurel,
rosa, azucena, clavel,
jazmin, lirio y clavellina,
ó Laurencia, que es lo mas
que un rustico decir puede
ó Fenisa. Fen- Allí se quede,
que no hay mas. Laur- ¡Que necia estás!
Bel- Dejad encarecimientos,
y dejnos de esa cuestion:
aquella, que en discrecion
admira los pensamientos,
que dió la esfinge de Tebas,
puede descifrar la enigma.
Luc- Gloria, honor, blason, estima,
flechas de amor, armas nuevas,
Laurencia, hermoso retrato
del cielo, tu discrecion
juzgue aquí nuestra cuestion
y estanos atenta un rato.
Laur- ¿Que habeis apostado? Dan- Yo
un vaso de enebro en quien
Venus y un Fauno se ven
que cien doblones te dió,
y en el asa el niño amor,
llorando, que hombre tan feo
goce su madre, aunque creo,
que es la hermosura y amor.
Luc- Yo he puesto doce cucharas,
que en las palas, si las vieras,
nunca mejor de los meses
pintadas viste las caras;
y en los cabos en mil huecos,
parte que en efeto es
lo sutil de cada mes
los frutos verdes y secos.
Bel- Yo apuesto un cayado liso,
en cuyo extremo ~~un~~ retraté
~~puse...~~ el
~~...~~ retrato,
en cuanto á mi. Laur- Buen Narciso.
Dime, Pelardo, por Dios,
¿como los has retratado?
que ya me has puesto en cuidado.
Bel- Estadme atentas las dos.
Pinté una cara muy flaca,
llena de caspte y ceño,
y como el laurel es leño,
fuego de la vista saca:
en unas cejas cubiertas
cien ojos ciegos. Laur- ¡Que safio!
Bel- La boca mordiendo el labio
y las nejas cubiertas:
y a fe, que lo he de decir,
en la frente, en vez de ramos
dos puntas como á los gamos
cuando empiezan á salir.
Laur- ¿Hay tan notable pintura?
Fen- Mucho me retrata á mi.
Laur- ¿Que es la cuestion? D- Oyes Laur- Di.
Dan- Esta es celos. Laur- ¿Que arguma?
Dan- Yo digo que es mayor mal
la sospecha que el suceso.
En. dent- Aparta á travieso á lo espeso,

y deriugde al arenal
para el arroyo la gente.
Enr- Estos cazadores son:
mas ¿que sera la question?
Sal. En- Dios guarde la buena jente
¿Es muy profundo ese rio?
Laur- Muy bien se vade parar
aunque le veis nieutr.. var
no tiene mas de aquel rio.
En- Por mas vida que es el rio
mas peligroso y profundo:
.... las esperanzas del mundo.
Laur- Bien tenga el ..... nuestro.
Ya querra vuesamerced
entretener el calor.
En- Mostrais natural valor,
y haceisme en eso merced,
que vengo por Dios cansado.
Laur- Asentaos en esa peña,
que todo lo bueno enseña
de aquel monte y de ese prado:
pero como allá estareis
enseñado en ver de ..
a sillas de terciopelo
que hombre noble pareceis,
no os sabreis acomodar.
En- Contadme ya por sentado,
que aunque noble me he criado
no hay aqui mejor lugar,
y allá como allá y aqui
como aqui. Sen- ¡Que hombre tan llano!
Laur- Bien pareceis cortesano,
allá son todos ansi.
Decidme por vida mia,
¿que pasa en esa ciudad?
¿o como va la verdad:
que siente la cortesia
que dicen los agraviados,
como viven los quejosos
en que entienden los ociosos
que hay de los pobres honrados?
¿es el conde buen señor?
¿no se casa? ¿en que se emplea?
En- Este es ingenio de aldea:
este es justo labrador.
Por Dios, hermosa aldeana,
tantas cosas preguntais
que apostaré que os quedais
sin respuesta hasta mañana
y mañana hasta otro dia:
Solo del conde os diré,
porque le sirvo. Laur- A la fé,
que lo tengo a cortesia.
En- El conde gobierna y mira
el provecho de su estado:
premia la virtud. Laur- ¡Que honrado!
En- Y castiga la mentira.
Casa, cuando se divierta
de los negocios de corte:
veis aqui nuevas sin porte.
Laur- Estará aqui de esa suerte.
Enr- Aqui encima le dejé
de estos cerros. Laur- ¿Es galan?
En- ¿Qué os va en eso? Laur- Aqui le dan
mil alabanzas. Enr- ¿Porque?
Laur- Por el gobierno y virtud,
que muestra: pero es culpado
En- ¿En qué? Laur- En no haberse casado
teniendo edad y salud.
En- Teme. Laur- ¿El conde teme? En- Errar,
no hallar conforme muger.
Laur- Muy bien hace de temer,
que es fuerte cosa el casar:
pero si estuviera aqui,
quizá le diera un consejo.
En- Bien cerca de aqui le dejo:
mas dadmele vos a mi
y daresela yo a él.
Laur- Oid: cuanto a lo primero,
es cristiano y caballero:
todos lo sabemos de él:
encomiende el caso a Dios,
que es de quien todo procede.
¿Quien sin el acertar puede?
En- Nadie. Laur- Oid. En- Proseguid vos.
Laur- Luego pregunte a la fama
de la virtud y valor,
recato, honestidad, ..
y sangre de alguna dama:
aunque si digo verdad,
de la sangre no pregunte,
porque basta que la junte
a su ilustre calidad:
procure tras esto verla,
y no se case sin ver,
pues verá en ver su muger
si puede vivir con ella:
si el temor de Dios la esmalta,
toda buena prenda tiene;
y si de esto se previene,
verá que nada le falta.
Con esto podrá casarse
y dejar vanos recatos.
En- No han hecho muger los cielos
que a esta pueda igualarse.
¿Hay cosa igual, hay valor
como este, hay ingenio, hay talle?
¿Que esto nace en vuestro valle,
montañas de Miraflor?
Estraña cosa: no he visto
quien ansi me haya mirado:
creo que el cielo me ha dado
lo que imposible conquisto.
Si aqui milagrosamente
me trajo, ¿que estoy dudando?
Laur- ¿Que piensas? En- Estoy pensando
vuestro consejo prudente.
Al conde pienso decir,
que en su pleito de casado
ha hallado un gran letrado
y que os venga a ver y oir.

Como os llamais? Lau- Yo Laurencia.
En- ¿Teneis padre? Lau- Ya el buen hombre
caduco: Lauro es su nombre,
venerable su presencia.
¿No veis aquella cabaña
pajiza, aquella casilla,
que tras ese que se humilla
al centro de esta montaña?
Pues en aquella vivimos.
En- Y allí se aprende el consejo
que me dais? Laur- Es aquel viejo
la escuela, en él aprendimos.
En- Allá voy à descansar
y à vernos un rato con él.
Laur- Holgareis de ver en él
un nuevo modo de hablar.
En- Por la que en vos engendró
echo yo de ver cual sea.
Laur- Feas en fin todo es aldea.
En- A la voz. Laur- Luego iré yo,
por si os quedais à comer,
serviros y regalaros.
En- Declaradme, cielos claros,
si esta ha de ser mi muger:
que si es mi constelacion
que la venga à hallar aquí,
quedo igual para mi:
¡que hermosura y discrecion! (Vase)
Fen- ¡Que paciega has andado!
Dan- Admirado le has tenido.
Luc- El hombre va sin sentido.
Bel- Y de escucharte elevado.
Dan- Gracias a Dios, que es cansada
gente. Laur- Esta ha sido corta:
volved à decir los tres
la contienda comenzada.
Dan- Digo que yo temo mas
los celos, que no el suceso.
Laur- No entiendo la razon de eso.
Dan- Agora la entenderás:
Los celos me traen sin mi,
sin dormir y sin comer,
mientras no puedo saber
la ofensa ó no: ¿es esto así?
Lau- Es verdad. Dan- Pero el suceso
me yela la voluntad:
que en sabiendo la verdad,
pierdo el gusto y cobro el seso.
Luc- Yo digo que de los celos
muy siento y es mas dolor
la envidia al competidor,
que han dado esta bien los cielos,
à cualquier gracia que tiene,
à cualquier cosa que hace?
Laur- Eso de los celos nace
y de sus sospechas viene:
que lo que celos ha dado,
parece galan y hermoso:

que es inferior el celoso
al amado imaginado.
Tu, Belardo. Bel- Yo, Laurencia,
digo que es mayor dolor
un desengaño de amor,
cuando viene con violencia.
Que si yo gusto tenia,
mas quisiera estar engañado
que perder el bien, forzado
del desengaño de un dia.
Laur- Luego tu engañado amaras.
Bel- Si, por no perder el bien.
Lau- Necio estas. B- Sólo. La- Si en quien
hace ofensas, no reparas,
¿que es amor? Bel- Guardar mi gusto.
~~Bel~~ Lau- ¿Como? Bel- Sino sé la ofensa
paso con gusto: mas piensa
del desengaño el disgusto:
que es tan violento el saber
que una muger me ha ofendido,
que pierdo el alma, el sentido,
la vida, el gusto y el ser.
Laur- Aora bien, el que me diga
esta enigma, habrá vencido
la apuesta. D- Di. Lau- Dadme oido.
Tu, en tanto, Fenisa amiga,
mira si quieres volver,
porque yo me quiero ir.
Fen- Luego en oyendo decir
la enigma. Bel- Estraña muger.
Laur- ¿Quien son los tres que aun no son,
y tan estraños los tres,
que los dos andan sin pies
y el otro con la razon;
uno es ciego y otro tuerto
y otro es un lince en la vista,
en cuya luz y conquista
dejan un pájaro muerto.
Bel- ¿Que dice? Lau- Lo que has oido.
(Vase) Vamos y vedme mañana.
(con Fen) Luc- Yo lo entiendo. D. Cosa es llana.
Bel- ¿Llana? yo pierdo el sentido.
Dan- Vamos los tres à estudiar.
Bel- Mas si fuesemos los tres?
Fen- ¿Pues el pajaro quien es?
Bel- No lo sé: vayslo à pensar.

Vanse: salen Enrico y Lauro.

Lauro- Miradlo con mas seso, Caballero;
que à los mozos engaña la hermosura.
En- Padre, à Laurencia por esposa quiero:
mirad que ella merece igual ventura.
Lau- ¿Quien sois? En- Un conde [illegible] que a forastero
que bajando del ese monte à la verdura
de aquel valle, la vi junto à una fuente
dando flores sus pies à su corriente.
Hablé con ella y confirmó el efeto
de su hermosura aquel ingenio raro;
hice de su valor alto concepto

que aun estos pensamientos os declaro
porque pensar gozarlo con secreto,
ni ella es tan vil, ni vos sois tan avaro:
si el imposible, y dije al pensamiento:
el fin es de este amor el casamiento.
Lauro No lo dudeis: por cuanto cubre el cielo
del un término hasta el otro de la tierra
no vendiera mi honor. En- Conozco el celo,
que la nobleza de tu pecho encierra.
Laura- ¿Igualaré el sayal al terciopelo?
la paz del campo á la continua guerra
de la ciudad? ¿qué es esto que os mueve?
En- Padre, vuestra ventura y mi deseo.
Yo hallé muger aquí; y siendo un hombre
que la he [illegible] en cortes y ciudades,
si el cielo esto me inspira, no os asombre.
Lauro- Señor, quiero os decir claras verdades.
Yo tengo esta casilla, si este nombre
merece, y unas pobres heredades
y una viñuela que estos quintos cercan,
tal que algunos vecinos me la mercan.
Tengo menos ó mas de veinte cabras,
dos bueyes, flacos son, mas sirven [illegible].
En- Padre, no quiero [illegible] bienes [illegible],
ni interes con amor se ponga en puntos.
Hacienda dejo, estimo las palabras.
Laura Estos años, que están casi difuntos,
presto os darán, señor, la pobre herencia:
riqueza os doy, riqueza es mi Laurencia.
No porque es hija mia: mas os juro,
que no dé su virtud en cuanto baña
el sol del norte claro al sur oscuro,
aunque nacida en rústica montaña.
En- Padre y señor, el dote que procuro
solo es virtud: gran dote le acompaña;
tengo para los dos: llevaros quiero
conmigo y ella. Laura Aquí la muerte espero,
y desde agora quiero que no sea
el concierto ninguno. En- Padre amado,
sino quereis salir de vuestra aldea,
aquí sereis de mi cierto estimado.
Lauro- Como en el campo amanecer no vea
y el círculo del alba plateado
dividir estas nubes y estos montes,
volviendo el sol estraños horizontes:
como no vea el carro y la vecina,
y oiga estas aves y estas claras fuentes,
unas en guija y otras en encina,
en canto igual con voces diferentes;
como entre mis corrales la gallina
no me despierte, y con alzadas frentes
balar corderos y cantar los gallos,
como al señor el relinchar caballos,
contadme por difunto. En- Padre mio,
digo que aquí os quedeis. Laur- Laurencia viene.
Salen Laurencia y Fenisa.
Laur- Galan huesped tenemos. Lauro. Hija mia,
oyes aquí dos palabras. Laur- Ya te entiendo:
quereis que mate algun pichon casero,
algun pollo ó gallina por ventura:
ya sé la condicion de vuestro pecho.
Lauro- No es eso, escucha, hija. En- Padre mio,
escusad de las pláticas de padre,
aunque sois tan discreto, cuerdo y noble:
y vos, señora, no entendais que vengo
con hambre de comer; que la que traigo
es de hallar la virtud y entendimiento
que en vos ha puesto el cielo, que me manda
que os pida por muger. Lauro- ¿Que te suspendes?
Así vienen las cosas ordenadas
del hado y la fortuna: así se meten
por los umbrales de las mismas casas.
Yo he dado la palabra á un caballero,
que dice que te quiere por esposa:
su persona confirma lo que dice:
Laurencia, no te turbes. Laur- Padre mio,
¡como os habeis cegado de esa suerte?
¡pues á un hombre y en trage cortesano
que no visteis jamas, dais vuestra hija,
criada tan sin madre, que sospecho
que podrian decir que es vuestro el parto?
¿qué es esto, Lauro? Lauro- A mi casilla vino
adonde estaba yo como Diogenes,
y él me quitaba el sol como Alejandro,
y con tales palabras me ha cegado,
que en fin puede cegar la cortesía
que le he dado palabra: mas no importa,
que sin tu voluntad no habrá palabra,
ni en los cadúceos hay obligaciones
que son como los vientos (S. B, Dant. Tibaldo)
Bel- Aquí dijo, que venia ese noble caballero.
Lue- ¿Es ese el que buscais? Tib- Este es el mismo.
conde y señor, ¿qué es esto? Laura ¿Este es el conde?
Tib- ¿Donde, señor, estabas, que perdidos
ibamos descendiendo humildes valles
y trepando tambien soberbios montes?
Lauro- Señor, dadme esos pies y perdonadme.
En- Alzad del suelo, noble suegro mio.
Laur- Señor, á mi ignorancia poned culpa.
En- Querida muger mia, alzaos del suelo.
Dar- Muger dijo? Ti- ¿Muger? ¿qué es lo que dices?
En- Muger, Tibaldo: así lo quiere el cielo.
Besalde los pies todos, que es condesa.
Tib- Señor, ¿quien puede replicar? tu eres
nuestro dueño legítimo: tu gusto
debe estimar cualquier vasallo tuyo.
Demas, que la virtud y hermosura
de esta señora muestran bien su mérito,
y el haberla escogido tus oidos
[illegible] en satisfaccion de nuestros ojos.
Dadnos los pies á todos. Bel- ¡Ay tal cosa!
En- Todos la llamen desde hoy mas Condesa.
Fen- Demos los pies V. E. á todos.
Laur- Fenisa, yo no sé qué responderte:
sino es que aquí se burla la fortuna,
yo seré ejemplo de una dicha estraña.
En- Dadme esa mano y comeremos juntos:

y tu, parte, Tibaldo, y traigan luego
una carroza, en que mi esposa vaya.
Padre, dadme tambien la mano y vamos.
Lauro. Yo soy hechura vuestra.

Vanse Enrico, Laur. Lauro. Fen. Tib. y cazadores

Bel. ¿Que os parece? ya queda bautizada de Condesa.
Dan. Perdiendo quedo el seso. Luc. Si creyera
que en el relox del cielo soberano
habia desconcierto, este lo fuera.
Bel. Fenisa va tambien. Luc. Lleva la falda.
Bel. Dama será tambien de la condesa:
casi entiendo la enigma. Dan. ¿De qué suerte?
Bel. Los tres son estos tres: el que está ciego
es el conde, que amor tanto ha cegado:
el quarto es ese viejo casi ciego;
y el que mira es Laurencia, que aun mira
tantos estados desde aquesta choza.
los dos andan sin pies, pues no tenian
pies para su ventura, si ella misma
no viniera á buscarlos á su casa.
el que anda con razon es D. Enrico,
que ha visto la virtud de esta doncella,
que es la razon mas justa de adoralla.
Luc. ¿Y el pajaro? Bel. Danteo, que ha quedado
muerto del cazador. D. Sin duda es eso.
Luc. Yo voy á verlo. B. Y yo. D. Yo pierdo el seso.

ACTO II.

Salen Tibaldo y Danteo y Belardo.

Tib. Está todo prevenido:
no haya descuido ni olvido:
no traen el vestido ya?
Bel. Aquí el camarero está.
Tib. Pidiendo viene el vestido.
Dan. Auenteme por no ver
las bodas de mi Laurencia,
y vengo, Belardo, á ver
la prueba de la paciencia
mayor que pudo tener.
Bel. ¿Para que me traes acá
tras dos años que han pasado,
divertido y cuerdo ya?
Muerto imaginé el cuidado
que vivo en el alma está.
Tib. Está todo á punto, pues.
S. 2 criad. 1. Aqui traigo los vestidos.
Tib. ¡Que pesados sois de pies!
Dan. ¡Como quieren ser servidos!
Bel. Son señores, ya lo ves.
Tib. Entrad, que ya el conde aguarda.
1. No he podido mas por Dios. (V. T. y cri.)
Dan. ¿Que es esto? B. Alguna gallarda
gala, que acuerdan los dos,
y este, á quien la pide, tarda.
Dan. Mal en palacio me hallara:
¡Jesus! mis campos adoro.
Bel. En la fortuna repara,
que mide las telas de oro
y el sayal con una vara.
¡Quien á Laurencia dijera
que en tal riqueza se viera!
Dan. Hartas cosas me ha costado:
dos años ausente he estado
de mi cabaña y ribera:
fuime luego que la vi
ir á la corte, Belardo;
mas pues ya he llegado aquí,
á que me cuentes aguardo
cuanto ha pasado. B. Oye. Dan. Di.
Bel. Acabando de comer
en una pobre cabaña
Laurencia y el conde Enrico,
sangre ilustre de Moncada,
y Lauro su padre viejo
sobre unas mal juntas tablas,
que se veia mas de ellas
que de las limpias toallas,
vino una verde carroza
cubierta de seda y plata,
que tiraban seis caballos
mas blancos que los del alba:
llegó á aquel prado, que entonces
parece que se espantaba
de ver carroza de seda
donde vió carros de plata:
y saliendo el conde Enrico
con la señora ó serrana
de Ruisellon y estos montes
asida la mano blanca,
vió que el viejo detras del
arrimandose á una caña
venia diciendo: espera,
conde mi señor, aguarda;
de esa joya que me llevas
aunque en sayal engastada,
mira el alma por quien sube
adonde tu la levantas:
no mires su rustiqueza,
que aunque es de barro la casa,
el alma es toda de perlas,
engasta en perlas el alma.
Yo os prometo, respondia
el conde, de regalalla,
como á prenda que los cielos
me han dado, por ser tan alta;
y ojala que yo pudiera
hacerla reina de España
como en Ruisellon condesa;
y entonces volvió á atrasarla:
estaba abierto el postigo,
y de rodillas estaban
caballeros, gentil-hombres
y alabarderos de guarda.
Entra Laurencia en el coche,
sobre un sayuelo de grana
esparcida la madeja
por los hombros y la espalda:
que no pudiendo los hombros
sustentar belleza tanta,

pidieron favor y ayuda,
y repartieron su Arabia.
Partió la condesa a vista
del viejo y de las zagalas,
de los pastores del río,
fuentes, olmos y cabañas.
Lloraban todos y todas, y
decían: Laurencia falta;
ya no esperen fértil año
los campos y vegas llanas:
sino en vez de verdes trigos,
amapolas y gamarzas.
Hasta aquella misma noche
se vieron en partes varias
aullar lobos, ladrar perros,
gemir novillos y vacas.
Llegó a la corte, y salieron
muchas damas cortesanas,
mirando vuelta en condesa
la que guardó veinte cabras.
Quitáronla luego el traje,
trajeron sayas bordadas,
en vez del tosco sayuelo
y de las groseras mangas:
pusiéronle mil cadenas
en vez de patena y sartas
y celebraron las bodas
con fiestas de tres semanas:
y estas pasadas, Danteo,
Laurencia se halla preñada
de una niña, que á su tiempo
salió como flor de zarza.
Ha sido tan buena á todos,
ha sido á todos tan grata,
que la adoran, y bendicen
al conde que blasfemaban;
y mas aora que ha dado
un niño, que no le igualan
Adonis ni el mismo amor,
perdone Apolo y Diana;
cuyo bautismo que es hoy
la ciudad tiene alterada:
mas ya la música suena
y vuelven de dar el agua.

Sale Fenisa con el niño, Floriano, acomp.to

Fen- Llegad mas cerca que está
mi señora la condesa
á la ventana, pues ya
se ha levantado: harto pesa
al conde. Dan- Envidia me da.
Bel- No estés, Danteo, envidioso:
si la amaste, ama su bien.
Dan- De mi suerte estoy quejoso.
Bel- Allí unos vidrios se ven,
y en ellos un sol hermoso.
¡Mas si fuese la parida!
Dant- ¡Ay Belardo! si ella es,
muerte ha de ser mi venida.
Bel- Besarle quiero los pies.
Dan- Yo ofrecerle esta otra vida.

Bel- Mas no sé como me atreva,
aunque alaban su humildad:
porque el ver que no la mueva
á hincharon su magestad,
se tiene por cosa nueva.
Señora, que un tiempo fuiste
de nuestras pobres cabañas,
cuando tanto enriqueciste
de gloria aquellas montañas,
como el sol de luz las viste;
pues dicen que tu trofeo
es la humildad, en que veo
tu entendimiento gallardo,
vuelve la vista á Belardo
y la memoria á Danteo.
Baja tus ojos al suelo
del cielo de tu valor:
y aumente tu vida el cielo
lleno de piadoso amor
de la virtud de tu celo:
que no quedará manchado
tu sol, por tocarle el lodo
de este sayal. Dan- Si ha quedado
en quien ha quedado todo
lo que es humildad, traslado,
mire en ella los que allí
vió con tanto amor y fe;
y entre muchos mire en mí
esto que decir no sé.
Si tiene de veros ausentes
montes, árboles y fuentes
quejosos, ¿qué haré yo, triste,
con alma, y alma que asiste
á tantas penas presentes?
no porque del bien me pesa
que le han dado tan apriesa:
mas porque la suba el hado,
para ser yo desdichado,
desde pastora á condesa.
¿Hay tal juego de fortuna,
hay tal perder y ganar?
Laur- Aquí como allá soy una. (á la ventana)
pastores de aquel lugar,
que fué mi primera cuna,
Dios sabe cuanta alegría
recibo en veros: pues si
con veros la imagen mía:
eso mismo soy aquí
que en la montaña solía.
No muda el alma el lugar,
si el traje puede mudarse
que antes la humildad creció,
que allá fué porque nació,
y aquí porque ha de cesar:
y aquí porque lo quiera Dios:
pero no lo quiera Dios:
entrad á verme a palacio,
entrad y habladme los dos.
Dan- Cuando habrá, señora, espacio
de poder hablar con vos?
Lau- En cesando aquesta fiesta:
y porque el conde me aguarda,
á Dios. (Éntrase) B- ¡Qué humilde y qué honesta!
Dan- ¡Qué señora y qué gallarda!
Bel- ¡Qué alegre y cortés respuesta!
barrunco, alcan[illegible]. van- [illegible]

Dar- Contento de veala voy:
vengado voy de su ausencia.
ya vuelvo á los montes hoy,
y de que vi su presencia
pido albricias, nuevas doy.
Bel- Vamos, que mueren de cuentas;
y pienso que las dará
cualquiera á quien se lo cuente,
los árboles su maná
y sus cristales los fuentes.

Vanse: sale el Conde y Tibaldo.

Tib- Estrañas cosas me cuentas.
En- No te parezcan estrañas,
Tibaldo, pues me acompañas,
y pues que servirme intentas.
He visto tanta humildad
en Laurencia, que he querido
certificar si es fingido
á mi propia voluntad.
Yo me he puesto en entender,
perdóneseme si es error,
á que llegará el valor
de a mas cuerda muger.
Porque si esta, que es discreta,
llega á lo que yo he pensado,
verá este siglo engañado,
que hay una muger perfecta.
Tib- Luego tambien la querrás
probar en cuanto es honesta.
En- No merecieras respuesta:
oye y no lo digas mas.
Nunca un hombre ha de probar
la espada ni la muger:
porque esta puedes torcer,
y aquella puedes quebrar.
Es quien probarlas celebra
como quien vidrio ha probado
para ver si está cascado:
que cuando lo prueban, quiebra.
En lo que yo te avisé
la quiero probar no mas.
Tib- No lo intentaré jamas
y mucho menos lo haré.
En- Pues háblala, y lo que digo
pondrás en ejecucion. (Vase)
Tib- Estrañas quimeras son,
él es su mismo enemigo:
no le puedo replicar,
aunque por Dios que me pesa:
aquí viene la condesa:
¿si [illegible] á acertarla á hablar?
Sale Laur- Soberbios edificios, [illegible] bellas,
dorados paramentos y techumbres,
cuyas piramidales pesadumbres
quieren servir de basa á las estrellas.
Vosotras, que las sierras, porque en ellas
nací, teneis en poco, y de las cumbres,
[illegible]!

que ven primero las celestes lumbres,
altivos murmurais tan lejos de ellas.
Palacios ricos, donde está el contento
¿está en vuestros tesoros ó riquezas,
ó en la seguridad del pensamiento?
¡O cuan seguro estado es la pobreza!
pues no puede temer que humille el viento
su miserable estado á mas bajeza.
Tib- Bien creo que en mi color
y en el semblante turbado
conocerás mi cuidado
indicios de mi dolor
quisiera no haber venido
por no darte aquesta nueva;
del valor [illegible] prueba
[illegible] con el conde tenido:
del cual estás satisfecha
que ha merecido llegar
á [illegible] y [illegible]
de [illegible] á [illegible].
[illegible] en fin de su parte.
Laur- ¿[illegible] de su parte venias
[illegible]?
Tib- Por no ofenderte. Laur- [illegible]
que no me puede venir
[illegible] del conde [illegible]
que [illegible]
[illegible] me [illegible]
¿que dudas? ¿de que enmudeces?
¿que vas á hablar y te paras?
si es del conde, ¿en qué reparas?
Tib- Diamante en valor pareces.
No sé yo como decirte
lo que el conde me ha mandado;
y ya tú el modo has hallado
con que lo puedas sufrir.
Laur- Si, Tibaldo: que quien ama
halla presto la obediencia.
Tib- Luego hallarás la paciencia?
Laur- Que me dé en el mundo fama.
Tib- Pues has de saber que el conde
de sus vasallos cansado
que el tomar contigo estado
á quien es no corresponde,
y que ellos lo toman mal
dice que quiere agradallos;
que junto á otro rey vasallos,
y mas, si el poder es tal,
habrá de tratar muy bien:
y pues ya tiene heredero,
que no salga con lucero
pues parece al sol tambien:
Tu hija dice que pida,
y que la lleve — no sé
como lo diga. Laur- Porqué?
Tib- Donde le quita la vida.
Laur- Tibaldo, el conde es el dueño
de ella y de mi: justo es
que se la dé, y tú le des
sustentar belleza [illegible],

4 gusto, pues que yo te escri-
y tienen mucha razon
mis vasallos en quejarse
de que ha querido infamarme
con tan baja sospecha.
Ya mi padre le avisaba:
ya se lo dije, y queria
mas mi campo en que vivia,
que el palacio en que él estaba.
¿Porqué entonces no miró
la murmuracion presente,
pues era el conde prudente?
Mas ¿como le culpo yo?
¿Puede el conde errar en nada
aunque sea contra mi?
no: mal hablé que nací
á su servicio obligada.
Por vasalla es justa ley
y por muger mucho mas:
¿como por ella no vas,
que es lei el gusto de un rei?
Ea, pues, ¿en que reparas?
Tib- Llorando oyendote estoi.
Laur- De la fortuna desde oi
sabrás que tiene dos caras.
Mostrome la alegre ayer,
oi me ha mostrado la triste:
mira tu en lo que consiste
el volver ó no volver.
No hay cosa segura alguna,
porque está en volver la cara
esta fortuna; y repara
en que es muger la fortuna.
Ve, Tibaldo, y por mi vida,
si me has estimado en algo,
que á un caballero, á un hidalgo
bien es que una muger pida,
y mas tan pobre mujer
y de su señor dejada,
con quien estaba casada
no ha mucho, pienso que ayer,
que no pongas en tal parte
á este angel, que de las fieras
sea sustento. Tib- Tu pudieras
verlo i transformarte el arte.
Porque ¿que era mas fiera
que verte tan obediente?
viendo el anjel inocente
y condenado á que muera?
Laur- Voy por él, pues tu no vas
y te ha faltado valor. (Vase)
Tib- ¿Oyes aquesto, señor?
ce, conde, ce. ¿donde estas?
Sal. En- Aquí detras escondido
viendo esta heroica matrona
digna de mayor corona,
que todas las que han nacido
en esta presente edad.
¡que santa correspondencia
entre el amor y paciencia!
que de virtud y humildad!
Mil veces me vi tentado
de salir y entre sus pies
poner mi boca. Tib- Ya es
de esa manera escusado, lo que me encargaste á mi.
En- Esa prueba ha de ir adelante.
Tib- Señor... En- Quedo y no te espante.
Tib- Fenisa es quien sale aquí.
En- Ocultarme es mi interes.
Sale Fen- ¡Que linda! Dios te bendiga:
dale, Tibaldo, una higa:
no es hermosa? Tib- Un angel es.
Fen- Mi señora me ha mandado
muy alegre te la dé:
no me dijo para que.
Tib- Era, Fenisa, escusado.
Quierele el conde enseñar
á un cierto señor frances:
quedate á Dios. Fen- A Dios, pues:
aquí te quiero aguardar.
Tib- No importa: yo haré de suerte
que allá la vuelva una dueña.
Angel, vuestra madre es peña,
pues no siente vuestra muerte. (Vase)
Fen- Montes de Miraflor, altas montañas,
donde vi la primera luz del cielo
donde una casa vil, un arroyuelo
entoldado de juncos y espadañas:
¿Que quimeras son estas? que marañas?
¿que es de mi campo y mi florido suelo?
los verdes olmos, que bordaba el cielo?
los cojos, que igualaban las cabañas?
Ni el plomo entre el diamante ni el topacio
asientan bien, ni el pez está contento
fuera del agua aunque pequeño espacio:
Ni se halla sin el oro el avariento,
ni el rústico pastor en el palacio:
que es centro en cada cual el nacimiento.
Sal. Belardo, Dorida, Lucindo, Danteo.
Bel- Buen traedor me ha costado
haber acá metido.
Dor- A fe que eres atrevido.
¡Que lucido está y dorado!
Luc- Pisa quedo, ¡pesia tal!
no pongais recio los pies.
Pensais que es suelo? Dor- ¿Pues que es?
Luc- Es oro todo y cristal.
Bel- Ya parezco yo en efeto
sachristan de este lugar,
que ha de limpiar el altar
le voy perdiendo el respeto.
Dan- En sartas bien necedades.
Fen- Donde, Belardo, amigo?
Danteo, Lucindo. Dan- Contigo

están nuestras voluntades.

Dor- Fenisa á tal! ¿qué bueno estás!
¡Ah Fenisa, bien sayalo
es este. Luc- Trocado has velo:
ya medio conde serás.
No te osamos abrazar
por no ensuciarte el vestido.

Fen- ¿Y á qué habeis todos venido?

Dan- A verte, Fenisa, y dar
el parabien del mancebo,
que la condesa parió
á tí ó á ella: que yo
casi á hablarte no me atrevo.

Bel- De su abuelo le traemos
al niñito un gran recado.

Dan- Mas habemos concertado,
sino es que allá nos turbemos:
y es, que estos han de cantar
una cancion, que Belardo
compuso al niño gallardo.

Fen- Tú! Bel- Yo, dígalo el lugar.

Fen- ¿Cómo fué? Bel- Allá me subí
á un cerro que estaba solo:
llamé á Apolo, y dijo Apolo
que se entraba todo en mí.
Y por Dios que salió fuera
redonda como una bola.

Fen- La condesa viene sola:
¡ay Dios, si el conde viniera
porque oyera la cancion!
Cantadla. Bel- Si cantarán,
y aquestos dos bailarán
cada vez que acabe el son.

Cant- Los de Miraflor parabien traemos
al conde y condesa del nuestro heredero:
que me bullen y saltan los pies
de puro contento. (Sale Laurencia)
Los toscos pastores que fueron un tiempo
en los verdes campos y en los prados frescos
los que acompañaron vuestros pensamientos
llevando el ganado por montes y cerros
agora que os hizo su señora el cielo
parabien os traen del nuevo heredero.
Toca y repica el pandero: que me bullen etc.

Laur. ¡Quién dirá que me han movido
á mas tristeza, que el daño,
que del conde he recibido?
La envidia el grosero paño
y el [illegible] el tosco vestido.

Bel- Pareceis, que estais suspensa,
condesa y señora mia.

Fen- Por dicha en sus montes piensa.

Laur- ¡Ay! ¡cuanto perdí aquel dia
que vi esta grandeza inmensa!
¡Ay amada soledad
donde con tosca llaneza
me trataba simple verdad,
adornando mi cabeza
verde laurel de humildad!
¿Qué importa haberla ceñido
de hojas de oro y real corona?
Todo este bien es fingido

Dan- Qué bien cuadra en su persona,
Belardo, el noble vestido!
Parece que se crió
para reina de este estado.

Laur- Bien adivinaba yo
que era el estado trocado,
mas que era fingido, no.
Amigos, ¿cómo estais todos?

Bel- Bien, vos, señora, de verte
subir por tan varios modos
á ser igual al mas fuerte
que descendió de los godos.
Lauro tu padre descansa
en su vejez con gran gusto,
de ver que una oveja mansa
rinde á un leon tan robusto
y que su fiereza amansa.
Está de mirar contento
que este nieto, prenda amada,
junte en este casamiento
con la sangre de Moncada
vuestro humilde pensamiento.
Mil parabienes te envía:
hasta los olmos y fuentes
se alegraron aquel dia.

Luc- Concertando sus corrientes
oimos dulce harmonía.
Por muchos años, señora,
goces el dichoso fruto.

Laur- ¡Ay riqueza aduladora!
¿qué sirve encubrir el luto?
rie el cuerpo, el alma llora:
en fin, ¿que mi honrado viejo
vive humilde en su casilla?

Bel- Bueno y contento le dejo,
siendo al mundo maravilla
y á tus costumbres espejo.
Ni el hábito se ha mudado,
ni adornado las paredes
de lo que le has enviado:
tan desnudas verlas puedes
como en el tiempo pasado.
Doblados estan los paños,
que dice el que son engaños
del mundo. Laur- Tiene razon.

Bel- Los que de su condicion
le respetan, llama estraños.
Come en su plato de barro
sobre su mesilla pobre
sin querer otro regalo.

Laur- No hay oro como ese cobre,
á mil diamantes le igualo.
¡Ay! ¡quien no hubiera perdido
tanto bien! Dan- Triste has venido:
¿no estas buena? L- Buena estoy.

Bel- Sino alegra el bien yo soy
dichoso en ser lo que he sido.
Dor- ¿De que es su melancolia
Fenisa? Fen- estará indispuesta:
cantad y dadla alegria.
Dor- Quizá la enfada y molesta
nuestra humilde compañia.
Dor- Di Fenisa; es gravedad
esto que Laurencia tiene?
Fen- Mal conoceis su humildad:
mas con veros se entretiene
que en la confusa ciudad.
Dor- Anda que bien se ve en ti
la gravedad que teneis.
Fen- Ni se vé en ella ni en mi.
Dor- Estas telas, que traeis,
ensoberbecen así.
Ya tendras mil pretensores
caballeros y señores:
¡que oirás de ilustres palabras!
no como entre humildes cabras
las viles de los pastores.
Pues Dios nos hizo tan ~~buenas~~ fieros.
Fen- Dorisa, yo tengo bien
que imitar en mi señora.
Bel- Dejaldo, y cantese agora
proseguidle el parabien.
Can- Sea el nuevo infante en la guerra un Hector
en la paz Salomon el que hizo el templo.
Sea en los amores como un Jerineldos,
denle bendiciones, diganle requiebros:
conquiste el sepulcro donde estuvo el cuerpo
de N. S. como sus abuelos: Toca y etc

Salen Enrico y Tibaldo.

E- ¡O que hermosa junta de villanos!
¡que bárbara y grosera compañia!
¡que mal se olvida de parientes llanos
la baja sangre, que un villano cria!
Saleos en fin mis pensamientos vanos:
que mal podrá sentar la cortesia
sobre el sayal de un vil humilde traje,
que vuelve el alma al rústico lenguaje.
¿Estas, Laurencia, son conversaciones
de una condesa entre altos caballeros?
Si te pagas así de estas liciones,
aprenderás de ingenios tan groseros.
Vuelves á tus primeras intenciones:
te vuelves á ser fiera entre los fieros:
no te cuadra el palacio, el campo adornas:
¿De estos tapices mi aposento adornas?
Las fabulas nos cuentan que una gata
de tal manera amaba un hombre rico,
que pidió á Juno y dió un blandon de plata,
se la hiciese muger, y á mi lo aplico.
La Diosa, por no ser tal don ingrata,
parenas y uñas ...
mudóla en rostro humano el negro hocico,
la piel pelosa en cuerpo de marfil
y fué su casamiento celebrado.
Mas como en el estrado viese un dia
pasar unos ratones como antes
arrojóse tras ellos lo que habia
tratado en liviandades semejantes:
así agradeces tu la intencion mia
viendo pasar tus rústicos amantes
Salí de aquí, ratones viles bajos.
Laur- Ya empieza la fortuna mis trabajos.
Enr- No me venga pastor mas á esta casa,
Tibaldo, ó ahorquen luego al que viniere
de aquella alimaña: así á quien mal se casa
castiga el cielo: así descamino adquiere.
Laur- Lo que, señor, con inocencia pasa,
no es justo que te enoje ni te altere:
como otras veces no los has tenido
agora como suelen han venido.
Que yo dejo las cosas que son justas
por esas groserias, no lo creas:
dió causa mi humildad y el ver que gustas
tal vez de aquellas rústicas aldeas.
Pero sabiendo yo que te disgustas,
no hayas miedo que mas sus sombras veas:
que de aquello que fuí por no ofenderte
me olvidaré. E- Su gran paciencia advierte.
Laur- Yo conozco que tu me has transformado
del animal en la muger que agora
con tal grandeza mereció tu lado,
y es de Cerdaña y Rusellon señora.
No he vuelto al ser humilde que has pensado,
ni al ánimo de tosca labradora.
Tus vasallos lo digan y sean jueces
pues han loado tu eleccion mil veces.
Mas pues pruebas con fábulas tu intento,
un labrador escriben que tenia
un tronco de moral por tosco asiento
que le pidieron de su pueblo un dia:
labró dél un artífice contento
una imagen de Juppiter, que hacia
despues milagros, y aunque el pueblo entraba
á verle, el labrador jamas llegaba.
Preguntóle un vecino que le advierta
la causa, y respondió: cuando me acuerdo
que este era de moral junto á mi puerta,
la devocion á sus milagros pierdo.
Así vuestra excelencia se concierta
con mi padre, señor: mas no fué cuerdo:
... el moral: y aunque milagros haga,
¿que habrá que verme tronco no deshaga?
En- Laurencia, si ellos dicen que te adoran,
ellos te engañan con lisonjas claras;
antes mi humilde casamiento ignoran.
Laur- Creolo: tiene el mundo muchas caras.
Enr- Los grandes me murmuran y desdoran

mi honor, Laurencia, y pesales que para
dicen que les doy principe heredero,
nieto de Lauro, labrador grosero.
I no les falta causa, razon tienen:
yo hice mal, estoy arrepentido.
Aquí los nobles por el niño vienen
que con paciencia me le des, te pido.
Matanle ó escondenle allá previenen
donde jamas parezca: helo sentido:
mas ¿que he de hacer? porque vienen alemanes
con armas á quitarme los estados.
Tenlo por bien; no puedo mas, Laurencia:
muestra el valor que dices. L.- Cosa es clara,
que á ejemplo, gran señor, de mi paciencia,
con ella te daré tu prenda cara.
Si conviene su vida á tu escelencia
crea que con la misma alegre cara
esperaré la muerte suya y mia.
En.- ¡Que notable paciencia y alegría!
Laur- Ve por Gaston, Fenisa, y traele luego
Fen- Pienso q. duerme agora. L.- Yrá dormido,
y así no sentirá la muerte. En.- Hoy llego
á ver un monstruo de valor vestido.
Fen.- Yo voy (V). T.- ¡como! ¡que está del llanto ciego
y que ella tal valor haya tenido!
En.- Disimula, Tibaldo: yo quisiera
que otro medio esta jente previniera
Es áspera la jente de Cerdania,
preciase de nobleza, y quieren dueño
de la sangre de Francia ó de Alemania,
no como dices rama de aquel leño:
sale la tigre de la selva Hircania
á defender el hijo: yo le enseño
al mismo cazador, porque se impida
que el estado me quiten y la vida.
Sale Fen.- Aquí viene Gaston. L.- Muestra, Fenisa:
que el conde mi señor dará licencia
para que goce esta inocente risa
por el último bien de tu presencia.
Hijo ¡porqué naciste tan aprisa
para poner mi vida en contingencia?
Parece que de un parto y de una suerte
nacieron vuestra vida y vuestra muerte.
Hijo, ¿q. ereis saber vuestro delito?
sabed que os matan porque fuisteis nieto
de la humildad de un viejo, á quien imito,
que ya tienen de vos tan mal concepto.
Mas si materia ó forma os han escrito
la materia soy yo de poco efeto,
y la forma es del conde; hase [illegible] engañado
quien os quiere culpar de mal formado.
En- Suéltale ya. L.- Dame, señor, licencia,
que me voy por un rato á mi aposento. (V)
Ti.- ¡Que no ha llorado! ¡celestial paciencia!
que no ha hecho materno sentimiento!
En- ¡Hay humildad como esta, hay obediencia,
hay varonil valor, hay sentimiento?
Tib- Señor, vuelvele el niño, q. esto basta
para saber que es obediente y casta.
En- Dale, Tibaldo, á Celio, y di que luego
á Bolonia le lleve á Graciano
con las cartas que he escrito. T.- Cierto harelo
como es tu gusto: pero el cielo sabe
el sentimiento y lagrimas que llevo.
En- Tibaldo, esto conviene. T.- ¡Que procuras
hacer de una mujer? es bronce ó piedra?
¿que edificio levantas en su pecho,
que quimeras fabricas en su ánimo?
¿para que quieres tantas perfecciones?
En- Temí el estado en que me vi, Tibaldo,
escojí a mujer que tengo humilde:
y ver que no la muda el alto estado
me ha puesto en procurar saber del todo
de aquella condicion heroica el centro
para labrarla estatua de oro y marmol,
y consagrar al tiempo su memoria.
Tib- Tanto puedes probarla que la mates.
En- Ven conmigo, Tibaldo, y no repliques.
Ti- ¡Que notables son todos los Enriques!
Vanse: salen Laurencia, Fenisa.
Fen- De tu paciencia me espanto,
condesa y señora mia!
pues muestras el alegría
cuando me deshago en llanto.
Tu hijo muerto, y estás
con aquesa compostura.
Laur- Tras la primera locura,
¿que tengo que sentir mas?
Locura fué dar la mano
á un príncipe de mujer,
mujer á quien daba el ser
que tiene un tosco villano.
Y pues que entonces no vi
el daño que agora tengo,
vengome de mi, que vengo
á menos de lo que fui.
Pague el alma el sentimiento,
que para que no descanse,
no lloro, porque no amanse
la fuerza el llanto al tormento.
Fuera de eso, no he de hacer
lo que las flacas mujeres:
que es razon que consideres
que soy del conde mujer.
A nobleza, corresponde
obedecer al marido,
ni es bien que habiendolo sentido
lo diere á entender al conde.
Porque en mostrar sentimiento
le daba á entender Laurencia
que mostraba resistencia
á su justo mandamiento.
Fen- No sé que tiene de ti.

de piedra tus ojos son,
de bronce tu corazon.
Laur- Calla, el conde viene aquí.
Salen el conde y Tibaldo.
En- Conde, a Laurencia, á quien
quiso el cielo que escogiese
con los ojos de mi gusto,
consejos, que yerran siempre,
llevando á entregar al niño,
aquel angel inocente,
á la inclemencia de Herodes,
que ya en su mano le tiene;
hallé su vulgo alterado,
que alterado y junto es fuerte,
para matarte, Laurencia,
que algun demonio le mueve:
quise enojarme. Laur- Señor,
no te enojes, que bien puedes
entregarme á su codicia:
nací: obliguéme á la muerte:
denmela: tu no te enojes,
que un enojo tuyo breve
importa mas que mi vida.
Tib- ¿Que esto un hombre humano intente?
En- No, que ya se contentaron
con que me aparte, y te deje
volver adonde naciste.
Laur- Muy bien dicen, razon tienen.
El agua á su centro corre,
al mar los rios y fuentes,
la piedra á la tierra baja,
el humo al fuego celeste,
todo, en fin, tarde ó temprano
á su nacimiento vuelve:
que porque somos de tierra
es el fin que nos entierren.
Bien es justo, que á mi padre
vuelva voluntariamente
para que te deje libre
y goces lo que mereces:
mas piedad es que matarme,
sino te sirve mi muerte,
por mi padre, no por mi:
ya la pena me enternece.
Solo, conde mi señor,
te pido.. En- Di brevemente.
Laur- Pues siempre se les otorga
á quien se vá ó quien se muere
que se hará lo que desean
me mandes dar.. En- Di, que temes?
Laur- El dote que aquí te truje.
En- Dote, muger? de que suerte?
Laur- Un sayuelo, un delantal,
una cofia, seis ó siete
patenas y unos corales,
y seis ó cuatro anudeis
de azabaches de Galicia
una gargantilla. En- Donde
su vestido, si es que vive?
Laur- Yo le guardé y tu le tienes.
ve, Fenisa, adonde está.
Fen- ¡Estos son hombres! quien cree
vuestras palabras y gustos,
con otros como este encuentre. (Vase)
Flori- ¿A quien no le rompe el alma
la muger mas obediente
que ha visto el sol donde nace
y la luna donde muere?
No sé como puede el conde,
no sé como el conde puede,
Tibaldo, sufrir el llanto.
Tib- Es fiera, es marmol, es nieve.
Celio- Experiencias tan sangrientas
¿será poco que le cuesten
las vidas. Tib- Celio, este es hombre,
que ninguna cosa teme.
Celio- Su humor y no la razon
¿es justo que le gobierne?
Tib- Porcelana en un vidrio
plegue á Dios que no se quiebre
Sal. Fenisa- Este es, señora, el vestido.
En- Tomale, Laurencia, y vete.
¿Quieres otra cosa? Laur- Si.
En- ¿Y es? Laur- Que abrazarte me dejes.
En- No es tiempo de eso, camina.
Laur- El cielo contigo quede,
luz de mis ojos, mi bien,
mi señor. En- ¿Acaba. Laur- Y o me ...
En- Celio y Floriano vayan
con ella, y los dos la lleven
á su padre, y de mi parte
le digan que se consuele,
que esto conviene á mi estado.
Celio- Diremos lo que conviene. (V. con Laur y Flor.)
Tib- ¿Es posible, que esto haces?
En- ¿Fuese ya, Tibaldo? Tib- Fuese.
En- A llorar me voy, Tibaldo.
Tib. Mas que llores y revientes.
En- ¿Que dices? Tib- Que prueban mucho
este ejemplo de mugeres.
En- Pues otra cosa le falta:
ven conmigo. Tib- ¿Que pretendes?
En- Oye. Tib- Mas golpes al vidrio?
plegue á Dios que no se quiebre.

ACTO III.

Salen Lauro, Floriano, Celio, Laurencia.

Lauro- Bien adivinaba yo
de mis desdichas el fin.
Florian- Padre, el conde nos mandó
traer á Laurencia. Lauro- En fin
de Laurencia se cansó.
Dije mal, que no pudiera
cansarse de su virtud:

de mi vejez lo dijera
mejor. Cel- Es la juventud
desenfrenada carrera.
Luego en este casamiento
y á ruego de sus vasallos
hizo aqueste apartamiento.
Lauro- Si son mozos los caballos,
culpado en su error me siento.
Dejame de guardar
el dia que la emplease
con mi bajeza el lugar
que á ella y á mi honorase;
que es muchas veces bajar.
De estraña suerte la envia:
pues cuando á cambio la diera,
mejora mas mejoria:
que era hacienda que pudiera
con honras aumentar los dias.
Acuerdome que llevó
aquellos mismos vestidos,
que aun vestidos no me dió,
que es indicio de perdidos,
y mas quien su honor perdió.
Mas aun viene mejor:
pues la envia la grandeza
de Enrique nuestro señor
vestida de mi bajeza
y desnuda de su honor.
¿A quien de esclavo sirviera
dos años, que no la diera
por dos años de servicio
el mas bajo beneficio,
otro vestido siquiera?
Pero mejor aceptó
tomándolo en buen sentido,
si vestido no la dió:
que mal cubriera el vestido
lo que el honor desnudó.
No debo de hablar muy bien:
mas es licencia de viejos,
no es mucho que me la den;
fuera de que no estoi lejos
del fin que aguardando están.
I como aquel que ya espera,
no es bien que diga mentira,
todos sabeis que es verdad.
Florian- Antes, Lauro, tu bondad
nos enternece y admira.
Encuentros son de fortuna,
muestra aquí tu entendimiento,
que no es firme en cosa alguna.
Lauro- De su libre movimiento
no tengo queja ninguna.
De mi, señores, me quejo,
que siendo un pobre viejo,
un espejo que tenia
colgué tan alto aquel dia,
que se me quebró el espejo.
Debiera considerar
que esta bajeza desdica
de aquel supremo lugar.
Presto lo que vistes hice:
~~por fuerza~~ despacio habré de llorar.
Ninguna cosa violenta
puede durar en un ser,
ni estar de mudanza exenta,
y mas gusto de muger,
que siempre para en afrenta.
Celio- Aora bien, ¿que le diremos?
Lauro- Nada de esto, que me ois:
que los padres, cuando vemos
lo que conmigo sentis,
hacemos tales estremos.
Pero podeisle decir
que me pesa que Laurencia
no le acertase á servir,
y que aquella insuficiencia
me la puede atribuir.
Labra con oro el platero
un vaso, y con tosca mano
de vil barro el rudo lleno:
aqui el señor i aqui el villano,
el pastor i el caballero.
Labre con barro: ¿quien duda
que la tierra á tierra acuda?
Mil príncipes hallará
que le labren de oro, y verá
que el oro en barro se muda.
A estos podrá pedir
hijas, que le acertarán
á contentar y servir,
ó por lo menos tendrán
padres. Florian- ¿Que quereis decir?
Lauro- Que tendrán á quien el conde
respete: pero decilda
que á su valor corresponde
volverme á mi prenda humilde,
cuando ya mi sol se asconde.
Solo este bien me faltaba
para morir, que ya estaba
en el estado que veis:
pero si quereis, direis
que tambien conmigo acaba.
Muere del dolor del castigo
de ver esta afrenta en ella:
y yo del honor, que digo,
presto moriré con ella
y ella morirá conmigo.
Florian- El cielo, Lauro, te dé
paciencia. Lauro- Tendré paciencia.
Florian- Laurencia, perdona me
que así te llame Laurencia
á quien condesa llamé;
que el conde nos ha mandado
que no te lo llamen mas;
¿que mandar? Lauro- ¿Que te ha quitado
el titulo? Cel- En eso das,
si le ha quitado el estado.
Laur- Dices bien, que mas honrada
estará sola Laurencia:
que la virtud heredada
fué de paternal herencia,
y no adquirida y comprada.
Y mirad si es mas valor;

si le dió el conde el honor,
ya le ha podido perder,
y el nombre no puede ser:
luego es el nombre mejor.
Cel- Lástima, padre, me has dado.
Florian- Dios te guarde: Cel- No ha querido
hablarnos. Florian- Triste ha quedado:
es grande el bien que ha perdido. (Vase)
Lauro- Hija, ¿porque no has hablado?
Laur- Padre, de verguenza he silento.
No pido yo la venganza,
pues que no tengo de que;
ni tengo alguna esperanza
que en mis males me la de
de algun remedio ó mudanza.
Fuera de esto el sentimiento
de mis hijos es razon
que me cause algun tormento.
Lauro- Luces de estos ojos son,
y espejos de mi contento.
¡Ay nietos del alma mia!
¿que vuestro padre os mataria?
¿que tigre la Hircania envia
que tanto rigor mostraria?
Laur- Todo fué, padre, en un dia.
De un soplo mató la muerte
dos luces por darme enojos,
dos ánjeles de una suerte;
i dos niñas de estos ojos
que el llanto en fuentes convierte.
Allá los dió á sus vasallos,
como cuentan de Diomedes,
que á sus feroces caballos
les daba á comer sus huespedes.
Lauro- ¿Los supiste? Laur- Pude engendrallos,
y desde que madre fui,
supe que eran mortales,
i á su dueño se los di.
Lauro- Quedate, Laurencia, aquí.
Laur- Cielos, ¡piedad de mis males! (Vase)
Sale Fen- De donde tanto castigo,
autor supremo del cielo,
pues á un anjel en el suelo
das un tirano enemigo?
Juntará los discordes elementos,
el cordero y leon en un aprisco,
el congeto del cielo y aquel risco,
i al obrar los veloces pensamientos:
en una copa el mar, en red los vientos,
el oro noble al despreciable visco
la paloma y el fiero basilisco,
la basa triangular á los cimientos:
la palma abrazará con el olivo,
de la Libia los secos arenales
á los yelos del norte, el muerto al vivo:
amores e interes, bienes i males,
quien junta lo amoroso con lo altivo
y en un modo dos almas desiguales.
Salen Dantes y Belardo.

Dan- Por Dios, Fenisa amiga,
que aunque nos pese á todos como es justo,
sin que el amor lo diga,
de esta desgracia i jeneral disgusto,
que en parte el alma mia,
se siente por los ojos alegría.
¿Adonde está Laurencia,
que adornaba campiñas, horizontes
con su hermosa presencia?
que humildes valles y soberbios montes
quedan regocijados
y dan albricias de su planta hollados.
Parece que moviéndose
la llaman ya los árboles alegrándose;
el céfiro meciéndose
su rostro alegre blando y recreándose,
y se alegran oyéndola
el ruiseñor, calandria y oropéndola.
¿Adonde está la epítima
de las almas que bienes le daba á crédito?
nuestra reina lejítima?
que el monte, el valle, el sol, el eco inédito
la nombran, y entre auríferas
aguas le ofrecen flores odoríferas?
Bel- Dinos, Fenisa bella,
donde hallaremos la preciosa joya
igual con la alta estrella,
en que el planeta de la mar apoya
su luz cuando amanece,
y cuando el sol la salva al indio ofrece?
¿Adonde la veremos,
aunque llena de lagrimas y pena,
porque la consolemos,
de las desdichas que la suerte ordena?
Fen- ¡Ay Belardo y Dantes,
que fin tiene en los hombres el deseo!
¡Venid i vereis los ojos,
que alegraban los prados y las fuentes,
en tal tropel de enojos,
vencer con tierno llanto sus corrientes:
venid, vereis desnuda
la que la antigua casa puso en duda?
Bel- Vamos, que no es posible
que la fortuna adversa mude el pecho,
que al bien mas imposible
estuvo humilde. Dan- Vencerá á despecho
del tiempo y de la muerte
la virtud de aquella alma heroica y fuerte.
Vanse: salen Enrico, Tibaldo, soldados.

Florian- Sin sucesion nos dejas, y te partes
á empresa tan remota? Cel- Conde ilustre,
¿no era mejor casarte? ¿como es esto?
mira, señor, en que afliccion nos dejas.
Florian- Señor, sino te casas porque temes
que no está el matrimonio dirimido
con justicia de aquella labradora,
que dejarte por causa no bastante,
y te parece cargo de conciencia,
escribe al santo padre que dispense
por causa tan lejítima. En- No puedo

pedir esa dispensa al padre santo,
ni dejar de prevenirme donde os digo:
yo hice voto al cielo en un peligro
de ir á Jerusalen con mis soldados
no lo he cumplido y vivo con disgusto.
Supe estos dias que el ingles Ricardo
iba á la gran conquista del sepulcro,
y que el rey castellano le acompaña
que es el octavo Alfonso yerno suyo,
porque á Leonor su hija le promete.
Quiero pasar con ellos, que se embarcan
en Sicilia muy presto, segun dicen:
ya de la hermosa cruz honro mi pecho
y la puse al armes y limpio escudo,
que llevo pienso manchar de sangre bárbaros.
Rogad á Dios que vuelva vitorioso,
que en lo que toca á daros heredero,
heredero teneis de algunos años,
que algunos ha que me casé. Flor. ¿Que dices?
¿viven los hijos de Laurencia acaso?
En- Floriano, tú quedas en mi estado
por señor y por dueño: ya te he dicho
antes de agora mis intentos: mete
mis vasallos en paz; y tu, Tebaldo,
pues quies en esta impresa acompañarme,
ven do te adorne de la cruz el pecho
que llevan cuantos ván á esta conquista.
Tib- Señor, yo soy tu hechura: iré contigo
al límite postrero de la tierra,
adonde no hay humana ó fiera estampa.
En- Catalanes famosos de Cerdania
y Rusellon, vosotros teneis principe:
pues sois leales, aguardad á Enrique.
Tib- Viva Enrique y la sangre de Moncada.
En- Viva el que en el sepulcro estuvo muerto:
pues murió y vive para darnos vida.
Todos- Viva la religion y Cristo viva.
En- Mi voto y mi intencion Dios la reciba.

Vanse: sale el príncipe de Bearne, Ronaldo, Antelmo.

Bear- Amigos y caballeros
cuidadosos de mi gusto,
digo que el casarme es justo,
consejos son verdaderos
los que me da vuestro amor:
pues muerta la bella Alfreda
á Biarna no le queda
legítimo sucesor.
Murió en sus floridos años,
de cuya pena he vivido
en el luto y el olvido
que me dejaron sus daños.
Ya que pudo la razon
mas que el amoroso efeto,
casarme y daros prometo
gítima sucesion.
Poned los ojos en quien
os parezca prenda igual
tal que á mi no me esté mal
y á todos os esté bien.
Que desde agora he dejado
aquel justo sentimiento,
y os daré á todos contento
y succesion á mi estado.
Ros- Muchas ilustres señoras
del aleman y español
se offrecen: que tal mismo sol
salen diversas auroras.
Tu elige la que te agrade,
pues que has de vivir con ella.
Biar- Ni el ser rica ni el ser bella
ni ilustre me persuade.
La virtud, la discrecion
por mejor dote quisiera,
porque de igual prenda os diera
cuerda y santa sucesion.
No me anima la grandeza
ni el oro me da inquietud:
porque sola es la virtud
la verdadera nobleza.
Que sin ser rica ni bella
con virtud y discrecion
es corona del varon
y él es glorioso por ella.
Ant- Ilustrísimo Gofredo,
gran príncipe de Biarna,
oye atentamente á Antelmo,
así Dios tus años guarde.
Si la virtud como dices
es dote mas importante,
que la hermosura y riqueza,
la calidad y la sangre;
una ocasion se te ofrece
que en el mundo puede darte
mas fama de cuerdo y justo,
que de soldado á Alejandro.
D. Enrique de Moncada,
señor de alto linaje,
que á Rusellon y Cerdania
rige, aborreció el casarse.
Y buscando por la fama
mujeres por varias partes
de sangre y virtud, ninguna
dicen que pudo igualarle.
Pero yendo á caza un dia
por las montañas que yacen
á las espaldas famosas
del insigne Monserrate,
vió una labradora humilde
en honesto y pobre traje,
tan hermosa y tan discreta,
que era retrato de un anjel.
Pidióla á su padre viejo,
y con sus nobles y grandes
celebró su casamiento
aficionada á sus partes.
Fué despues tan gran señora
que humildes y principales

la adoraban y llamaban
Porcia, Artemisa y Evadne.
Pero el Demonio, que suele
invidiar glorias iguales
que la paz de los casados
le causa pesar notable,
Puso tal fiereza en él,
que sin dar causa bastante,
no bastante, mas ninguna,
sus hijos mandó matalles.
Y no contento con esto,
de aquellas ropas reales
la desnudó y la vistió
las que trujo humildes antes.
Con esto mandó volvella
á su viejo y pobre padre,
con lagrimas de sus ojos
debidas y generales.
Partióse á Jerusalen
con algunos catalanes,
porque Ricardo y Alfonso
á la conquista se parten.
Otros ha, que esta señora,
que para que el nombre cuadre
á su valor y virtud
quiso Laurencia llamarse,
Vive sola en estos montes,
laurel sagrado, que hace
resistencia al rayo fiero
de este Jupiter infame.
Dicen sus estados de ella
con lagrimas generales,
que no ha nacido en el mundo
quien sus virtudes iguale:
que la paciencia en sufrir
tan firme, honesta y constante
los desatinos de Enrique,
lauros le ofrece inmortales.
Mucho más hablan agora
en la humildad con que trae
cuatro ovejas por el monte
quien rigió estados tan graves.
Mucho mas alaban verla
entre pastores iguales
solo alabando al tirano,
que tales locuras hace.
Llamanla en todas sus tierras
y en estrangeras ciudades
de las casadas ejemplo
unico, santo, admirable.
Si tu, señor, esta piedra
en tu corona engastares,
si la hicieres tu mujer
para que tu nombre ensalce,
para que el oro divino
de tu sangre dicie esmalte
con la virtud de sus obras,
¡que fama habrá que no alcances!
Hacense retratos de ella
por sus soberanas partes
en toda Francia y Castilla
que bien merece honras tales:
de los cuales este es uno,
que te fuese en este naipe:
que es reina, aunque en este juego
la fortuna la descarte.
Biar- Notable cosa me cuentas,
y el rostro, Anselmo, lo es.
An- Haz cuenta, señor, que ves
la paciencia en las afrentas,
la virtud en el rigor,
la humildad en la porfía,
la paz en la tiranía,
la hermosura en el dolor,
el silencio en tantas dichas,
y toda un ser de tal ser,
que no parece mujer,
sino solo en las desdichas.
Biar- Estremamente me agrada,
no he visto tanta hermosura.
¡que una hermosura tan pura
se ha visto tan lastimada!
Di, Roxano, ¿acertaré
en amar virtud tan alta,
si lo que en la sangre falta
cumple lo que aquí se ve?
Ros- Señor, cuanto á su hermosura
y partes, mucho acertaras.
Biar- Prosigue en lo que reparas:
¿es el honor por ventura?
Ros- Señor, ¿no se echa de ver,
que no está bien dirimido
matrimonio, que el marido
deja á su propia mujer?
An- Eso una Bula lo hará
del padre santo en sabiendo
que esta los escluyó, diciendo
en los trabajos que está.
Ros- Siendo así, tu harás, señor,
una hazaña valerosa.
Biar- ¡Mujer santa, honesta, hermosa
y de divino valor!
Vayamos luego por ella.
An- Ejemplos tienes bastantes
en aquellos dos infantes
que á Sol y á Elvira la bella
dejaron sin ocasion
allá en Tormes maltratadas,
y luego fueron casadas
con dos reyes de Aragon.
Biar- Pues vamos, ireis los dos
por mi Laurencia; que creo
que su virtud mi deseo
mueve inspirado de Dios.
Vanse: salen Dantes, Laurencia.
Dan- Tras tantos años, Laurencia,
que habitas estas montañas,
tus esperanzas engañas
entre silencio y paciencia.

Tras tantos años que ves
tu esposo ausente suspiras:
eres pavon, que no miras
tanta desdicha à tus pies.
Tras tantos años, que moras
estos valles encumbrados,
por los contentos pasados
mueres, suspiras y lloras.
Ya tienes mas desengaños,
que estos robles tienen hojas:
muda, Laurencia, congojas,
pues mudan robles los años.
Cuando veniste à esta sierra
estos almendros estaban
en varas, que apenas daban
hojas de amor à la tierra.
Ya de corteza cubiertos
estienden brazos con fruto,
y tu no dejas el luto
de un olvidado y dos muertos.
Estos becerros son nietos
de los que entonces guardabas:
todo se aumenta y se acaba:
deja esos tristes efetos.
Laur- Ya cinco veces Danteo
el sol del Aries al pez
vió el cielo, y ninguna vez
vió mudanza en mi deseo.
No son mis duelos de aquellos
que el tiempo, que ya bastaba,
con su imperio los acaba
porque él le tiene sobre ellos.
Crezcan los ramos pequeños,
vuelvanse troncos hojosos;
y los novillos famosos
doblen la carta à sus dueños.
Todo se doble y aumente:
que mi mal, aunque mujer,
siempre ha de estar en un ser
en el alma que le siente.
Dan- Cuando al que tiene un pesar
porfia à pasar con él,
él viene à acabarle à él,
que él no le puede acabar.
Y ansi tu vendrás à ser
à quien acabe el dolor,
mayormente que es de amor,
y tu ~~principal~~ agraviada mujer.
No te quiero persuadir:
porque en un pecho ostinado
es el consejo escusado.
Sal. Bel. con Dor- Por aquí suelen venir.
Mas piensa, Dorida, bien,
que à preciarte de ser mia,
huyeras la compania,
como cuantos quieren bien.
Vanse las aves à un nido,
las fieras à un valle oscuro,
los peces al centro puro
del agua, el sol al olvido:
y tu siempre andas buscando
donde no te pueda hablar.
Dor- Estraña cosa es amar:
todo es andarse quejando.
Bien pintaron niño à amor,
que es de niños el quejarse.
Bel- Tambien pudiera pintarse
que es jigante el desamor.
Porque una tierna mujer
con el se esfuerza de suerte,
que vence al hombre mas fuerte.
Salen Lucindo y Fenisa.
Luc- Aquí podrá ser que estén.
Mas mira cuantas mudanzas
hacen los tiempos en todo.
Fen- Sola Laurencia de un modo
conserva sus esperanzas.
Que yo cansada de ver
en su opinion à Danteo,
quiero mudar de deseo,
si es la mudanza mujer.
Luc- Pondrás mil hierros à un alma,
que con estremo te adora:
parecerás desde agora
como la oliva y la palma.
Todas las cosas amadas
y en concordia de su intento
crecen y tienen aumento.
Fen- Bastete decir que me agradas.
Luc- Basta para premio justo
de este bien nacido amor,
que agradar es la mejor
parte del alma y del gusto.
Si te agrado, tu amarás,
que es principio del querer,
si sabes lo que es mujer.
Fen- No quieras, Lucindo, mas.
Aquí está Laurencia. D- Aquí
Dorida y Belardo están.
Fen- Por el valle abajo van:
¡Laurencia! L- ¡Es Fenisa! Fen- Si.
Laur- Todos nos hemos juntado.
Bel- Yo conozco este lugar.
Dan- Pudóle el tiempo trocar,
que esto era monte y ya es prado:
y no ha mudado à Laurencia.
Fen- Ni à ti de esa tema loca.
Luc- Ya por los celos te toca,
pierdo en eso la paciencia.
Dan- Yo sigo mi voluntad.
Bel- ¿Que puedo pensar de mi?
Dor- Que cuando te dije si,
fue para eterna amistad.
Dan- Aquí en materia de celos,
con Laurencia un triste dia

que á la corte, en que vivia,
nos la llevaron los celos,
pastores, si os acordais,
los tres hermanos apuesta:
mejor ocasion es esta
que en mayor cuidado estais.
Di, Laurencia, aquella enima.
Laur- No sé, si á dicha la sé,
ni que premio agora os dé.
Dan- Este es de grande estima.
Laur- ¿ Quien son los tres que uno son,
y tan estraños los tres,
que los dos andan sin pies
y el otro con la razon?
Uno es ciego y otro es tuerto
y otro es un lince en la vista,
en cuya luz y conquista
dejan un pajaro muerto.
Luc- A mi me parece que es
la primavera gentil:
Hebrero, Marzo y abril
sin pies ir corriendo ves.
Ciego es Hebrero, que tiene
ciego el campo, Marzo es tuerto,
porque vea el suelo abierto
la yerba que á salir viene.
Abril es lince, pues ve
las entrañas de la tierra,
que es todo el amor que encierra
para que flores te dé.
El pajaro es el invierno,
que queda muerto á tus pies:
¿son los tres? Laur- No son los tres:
Luc- Tengo injenio á lo moderno.
Diga Danteo. Dan- Esos son
la noche, el alba y el dia,
todos un tiempo. Bel- A fe mia,
que es alta adivinacion.
Dan- Noche y alba andan sin pies,
que duermen y se están quedas:
el dia no, que en las ruedas
del sol anda, y razon es:
pues no hay mas cuenta y razon,
que decillo en harmonía:
la noche es ciega, aunque guia
al amante y al ladron.
que es tuerta el alba, es muy cierto,
pues apenas puede abrir
los ojos: lince es decir
que ve el dia el cielo abierto.
El muerto de todos tres
es el sueño ó el temor.
Laur- No aciertas. Dan- Otro mejor.
Laur- Diga Belardo. Bel- Oyes, pues.
Efetos digo que han sido
de amor, y todo es amor,
celos, olvido y temor
y desengaño de olvido.
Laur- Como? Bel- La envidia en los celos
bien los ves andar sin pies,
no el desengaño que ves
con la razon de los cielos.
Si ciegos los celos son,
diganlo cuantos los tienen,
pues á desatinos vienen
indignos de la razon.
La envidia es tuerta de suerte
que á nadie ha mirado bien
con mil nubes de desden
y cataratas de muerte.
Pues ser lince el desengaño,
digalo el mismo, pues ve
el pensamiento que fué
tratado y hecho en su daño:
celos y envidia es muy cierto
y el desengaño mejor,
que son la muerte de amor
y amor el pajaro muerto.
Pues aunque es muchacho y hiere
y se vé entre muchas malas,
siempre le pintan con alas
y vuela por donde quiere.
Laur- Belardo acertó. Bel- ¿No ves
que soy medio sacristan?

Salen Floriano, Tibaldo, Anselmo, Rosauro.

Tib- Por aquí dicen que van.
Ans- ¿El valle no es este? Ros- El es.
Dan- ¿Que jente es esta? An- Estos son.
Tib- Sin duda está aquí Laurencia.
Laur- ¿Hay mas pruebas de paciencia,
hay nueva persecucion?
Flor- Otra jente viene aquí.
Bel- Caballeros, ¿donde van?
que el camino erraran,
sino vuelven por allí.
Tib- Nosotros vamos buscando
á Laurencia. Dor- A ti, Laurencia.
Ros- Nosotros por tu presencia
vamos tambien preguntando.
Laur- Yo soy Laurencia. An- Esos pies
nos da á nosotros. Laur- Tened,
caballeros. An- Tus deseos
cumplidos, señora, ves.
El gran príncipe Gofredo
de Biarne te ha elejido
por mujer, porque ha sabido
tu valor; deja ese miedo,
y luego á su tierra ven:
que aquí para tu partida

hai litera prevenida,
damas y coche tambien.
Tib- Con diferente lenguaje
oirás la embajada nuestra.
Laur- En la tristeza se os muestra.
Tib- Como á ti el alma en el traje.
El conde de Rui sellon;
que fué tu esposo ha venido:
pasó por Francia, y ha sido
santa su buena opinion;
que le ha dado por mujer
el rey su hija, y la espera
por puntos, y aun quisiera,
si es que lo puedes hacer,
que vinieras á limpiar
su casa, pues lo sabia:
porque dentro de dos dias
Rosimunda ha de llegar.
Quiere el conde, que tambien
entiendas en la comida.
Ros- Buena embajada. An- Escojida
para lo que aquestos ven.
Ros- Estais oyendo, señor,
que un príncipe nos envia,
porque es el ejemplo y guia
de mujeres de valor,
y que la hace princesa
de Biarne, y con tal furia
la llamais á quien la injuria.
Quiere que la cama y mesa
le haga para que esté
con la mujer que la agravia?
Esta es embajada sabia?
Esta es bien que se le dé?
No halla quien pueda hacer
esa comida á sus bodas?
Tantas pruebas? Flor- Si, que todas
son pocas á tal mujer.
Ro.- No basta lo que ha sufrido?
Tib- Esta embajada te he dado:
en lo que fuere culpado,
solo embajador he sido,
Tu, Laurencia, escoje aquí
el servir al conde, ó ser
de este príncipe mujer,
que envia jente por ti.
An- ¿Que hay que escojer? ¿no está claro
que irá á Biarne? Fen- Señora,
mira cual te veo agora:
el cielo busca tu amparo.
Vamos á Biarne á ver.
Dor- Ea, señora, ¿que aguardais?
Mira cuanta jente y guardas
te esperan y quieren ver.

Mira á un príncipe tan alto,
que por mujer te desea.
Luc- En quien te estima te emplea.
Laur- Mucho á lo que debo falto.
Todo es bien corto y pequeño.
Flor- Habla, Laurencia, y responde.
Laur- Me voy á servir al conde.
An- ¿Porqué? Laur- Porq. fué mi dueño (Vanse)
Ros- Alta y notable lealtad.
An- Fuese con los caballeros
mas bárbaros y mas fieros
del mundo. Ros- ¡O santa humildad!
An- Vamos á contarle el caso
al príncipe. Ros- Estraño ha sido. (V.)
Luc- ¡Que desprecie tal marido!
Fen- Vamos, salgamosle al paso,
no le dejemos salir
del monte de Miraflor.
Bel- Dejala, que tiene amor,
que es quien enseña á sufrir.
Sacar mi cuchillo quiero,
y en aqueste bello aliso...
Dan- Pondrás, Belardo, que quiso
siempre á su dueño primero.
Bel- Pondré, que aunque por Helena
se perdió mil veces Troya,
no tienen los hombres joya
como una mujer que es buena.

Vanse: salen Enrico y Celio.

E- Todo esté, como digo, apercibido,
con lo mas necesario y conveniente,
y bordado de piedras el vestido,
que envidien los que enjendra el Oriente.
La guarda á punto, el coche prevenido,
que del sol el lucido carro afrente:
las salas solamente despojadas,
las camas como dije, desarmadas.
En es jardin, donde la novia queda,
siempre haya fiestas, luces y alegrias,
porque mi gusto y mi grandeza pueda
reconocer aquestos buenos dias.
Espero que hoy el cielo me conceda
por todas las demas conquistas mias,
hechas en honra del sepulcro santo,
el bien que adoro, celebrado tanto.
Ce- Ya quedaron las salas descolgadas,
y echados por el suelo los tapices,
las camas en los cuadros desarmadas
de aquella suerte, gran señor, que dices:
con la novia las damas ocupadas,
que es tan justa razon que solemnices;
y cubierto el jardin de fiesta y luces,

7 donde tu bien á tanto bien reduce.

Salen Tibaldo y Floriano.

T. No sé como te diga, ilustre conde,
el gran valor de esta mujer divina,
y su heroica virtud. E. ¿como responde?
T. Ya por tu casa con placer camina,
las salas cuelga y limpia, hasta donde
se ponen los manteles de cocina,
tan contenta y alegre, que con ella
lloran los que la ayudan solo en vella.
Mas esto es poco para una alta prueba
que hizo cuando dimos tu embajada:
Gofredo de Biarne con la nueva
de que es por santa y bella celebrada,
la quiso por mujer, y al fin la lleva
á Anselmo con quien fuese acompañada
damas, coches, vestidos, guarda; creo
que vino hasta aquel monte su deseo.
Responde, que servir á su marido
era mejor, que al fin era su dueño:
con esto parte, y con su ruin vestido
sirve en tu casa. En. ¿Esto es verdad ó sueño?
¡tan gran virtud se ha visto y se ha oido!
el alma alegre por la vista enseño.
Yo, caballeros, por la novia y vengo
con el padrino que en su amparo tenga
á señora tan alta: que hoy es dia
en que se ha de esparcir generalmente
de tanto bien la gloria y alegría
Flor. Todos iremos, porque el bien se aumente
con regocijo igual. (V). En. Ay prenda mia,
mas pura que el cenit resplandeciente,
presto veras mi bien, como restauro
tu gloria al alma y á tu frente el lauro.
Laur. Haz, Fenisa, que esa sala
se limpie y ponga muy bien.
En. Roma y Grecia te la den,
pues que ninguna te iguala.
¿Hai semejante humildad,
hai mas notable obediencia?
la gloria de tu presencia
despierta mi voluntad:
no porque estaba dormida,
mas por aumento mayor:
que es el lauro del amor
tal vez templanza ó caida.
Quiero fingir lo que suelo,
aunque me mata el placer.
Dime quien eres, mujer.
Laur. Señor, á quien guarde el cielo,
mil veces en tan buena
vengas á tu antiguo estado
vitorioso y laureado,
y el alma de triunfos llena.
Yo soy mujer, mujer soy,
que solia ser mujer:
mudé el ser por otro ser,
y en el ser pasado estoy.
Soi aquella que solia
que otra diferente fué:
solo lo que no mudé
fué la fe que te tenia.
Esta, señor, ha crecido
con muchas fuerzas de amor:
porque te estimo señor,
como te adoré marido.
Tu casa vengo á limpiar,
porque que entre en ella quiero
quien merezca mas de vero
este supremo lugar.
De tu parte me han mandado,
de tu parte vengo aquí,
contenta de ver que así
te sirvo. En. Estoi obligado:
prosigue y hazlo tambien,
que en la comida y la cama
no haya falta (V). Laur. De esta dama
goces mil años, amen.
Fuese, estróse alegre, y yo,
que te he merecido ver:
en fin, me llamó mujer,
mujer, pero suya no.
Mas ¿que importa? el me ha mandado
servirle; eso se ha de hacer,
y servir á la mujer,
por quien á mi me ha dejado.
Yo, prometí esta obediencia
al estado que tomé:
solo pido á Dios me dé
en tantos males paciencia:
que cuando la novia venga,
no sé que ha de ser de mi:
gran música suena aquí:
¡ai! quiera Dios que ella venga.

Salen Floriano, Cab. Tib. Rosimunda, Ramon, Enrico.

En. Aquí, bella Rosimunda,
tu casa antigua te aguarda;
aquí tienes á tu esposo,
aquí quien te ha dado el alma:
aquí los estados tienes
de Rusellon y Cerdania;
este es mi real palacio,
aquellas mis nobles armas,
y tu, famoso padrino
gran don Ramon de Moncada
aquí tienes quien te estima,
y se alegra en ver tu cara.
Ram. Dadme, señora, esas manos.
Rosim. Señor, yo soy vuestra esclava:
mi mano es esta. En. Detente,
y escuchenme dos palabras:
Laurencia, escucha, Laurencia.
Laur. ¿Llamas, señor? ¿que me mandas?
En. ¿Impides aquestas bodas?
Laur. No señor, pues tu te casas:

que mal puedo yo en tu gusto
poner aunque tenga causa
impedimento, aunque sea
tan a costa de mi alma.
En- Pues, caballeros famosos,
oid atentos, que os habla
Enrique vuestro señor,
el que fué á la casa santa.
Por la cruz que traigo al pecho,
de Jerusalen se llama,
que me la dió el rei Ricardo,
y pues Alfonso de España,
que es Rosimunda mi hija
y de Laurencia, que estaba
á criar con gran secreto
en los confines de Francia.
D. Ramon, que era el padrino
de estas bodas deseadas,
es el principe heredero
de Rusellon y Cerdania.
Estos son aquellos niños
que de los brazos del ama
hice quitar aquel dia
y criar en confianza.
¿Que decis? es esto así?
Flor- Si señor, que hai en la sala
muchos que lo saben todo.
En- Pues siendo así, esposa cara,
da los brazos a tus hijos,
y á ti, que te doi el alma,
por la mujer mas famosa,
mas perfeta y mas honrada,
mas humilde y obediente,
que en las historias se halla.
fuera de aquellas que tiene
la iglesia en nombre de santas.
Laur- Hijos de mi alma y vida.
Rosim- Madre de mi vida y alma.
En- Vasallos, hagamos fiestas,
y puede hacellas España,
de que hubo en ella mujer
de los nueve de la fama.
Tib- No dudes de que en su gloria
resulta alabanza tanta
entre las muchas matronas
que por su virtud se alaban.
En- Aqui Belardo da fin
á la verdadera estampa,
á la historia verdadera
de ejemplo de las casadas.

Miguel Sanchez BAILE de la Maya.

El primero dia de Mayo
se juntaron en su aldea
las mozas de Tordesillas
con panderos y castañetas;
quieren hacer una maya
y entre todas suertes echan,
y en fin le cupo á Marina,
que es serafin en belleza.
adornandola de galas
de joyas y de patenas,
de collarejos y manillas
de corales y de perlas,
sacándola de la mano
al puesto escojido llegan
y alegres bailan y cantan
aquesta siguiente letra.
Esta maya se lleva la flor, que las otras no.
Suspendiendo con su canto
á las aguas cristalinas,
que van esparciendo aljofar
por las arenas y guijas,
al son de los instrumentos
á coros todos decian,
al mayo rico de flores
dándole la bienvenida:
entra mayo y sale abril:
¡cuan garridico te vi venir!
Las plantas del campo que el invierno yela,
con la su venida alegres se muestran,
gozosas las aves saltando entre peñas,
la letra repiten con harpadas lenguas:
Entra mayo &c. Vinieron Liseo y Gerardo,
que de su amor se querellan,
siendo sus desdenes causa
de que pasen penas eternas.
Salieronles al encuentro,
y en estando en su presencia,
limpiándoles los vestidos,
les dicen de esta manera.
Den para la maya que es bonita y galana;
echad mano á la bolsa, cara de rosa:
echad mano al esquero, fiel caballero.
Viendo ocasion oportuna
de descubrir su firmeza
los amantes, que el amor
con mil deseos inquieta,
diciendoles dulces requiebros,
que á un marmol enternecieran,
y despreciando su amor
solo les dan por respuesta:
Pase, pase el pelado, que no lleva blanca ni cor.
Ibanse desesperados
formando tristes querellas:
mas ellas les detuvieron
y á su gusto se sujetan.
Gozosos de estos favores
inventaron muchas fiestas,
y con gallardo compas
el siguiente juego empiezan.
Ola liron, liron, de donde venis? de andare
ola liron, liron, de S. Pedro el altare:
que os dijo D. Roldane? que no debiedes pasare:
quebradas son las puentes, mandadlas adobare:
no tenemos dineros: nosotros los daremos.
De que son los dineros? de cascaras de huevos:
en que los contaremos? en tablas y tableros:
que nos dareis en precio? un amor verdadero.

viendo los amantes firmes
que cruzaban en competencia
á su dueño cada cual
con amorosas ofertas,
que Febo se iba al ocaso
y á los montes sin luz deja,
llevan la maya á su casa
dando este fin á la fiesta;
no os llamen, amor, villano,
sino lindo cortesano;
en estos prados nacido sino lindo
llámeos galan pulido, tambien lindo,
pues triunfais, amor, ufano. No os llamen etc.

BAILE pastoril de Salustrio del Poyo.

A una fuente de cristal,
que entre riscos se despeña,
de cuyo ruido en el valle
ecos agradables suenan:
baja la hermosa Narcisa
á dar agua á sus ovejas,
cautiva de pensamientos,
y acompañada de penas.
Entre unos copados sauces
para el rigor de una siesta,
agradecida á sus hojas,
que le hacen son porque duermas.
Vence el sueño sus cuidados,
y apenas los ojos cierra,
cuando con dos mil suspiros
esto diciendo despierta.
Pensamientos mios, dejadme un poco;
apartaos del alma mientras reposo.
Mas ay! que no vivo, sino es con vosotros,
muero cuando duermo, vivo cuando lloro.
A mi me aborrezco y la causa adoro:
apartaos del alma mientras reposo.
Era ya cuando el sol claro
suspende un poco la fuerza,
y al valle vienen cantando
Gerardo, Tirse y Filena.
Siguieron el son que el agua
viene haciendo entre las peñas,
y para alegrarse mas,
todos á decir empiezan.
Entre estos álamos verdes
corren las aguas y bullen los aires,
bailaremos al son de las hojas,
zagaleja del Manzanares.
Al dulce son, que esta fuente
forma entre blancas arenas,
libre de dolor y penas
yo bailaré [illegible] tijente.
Porque el amor nos sustente
sin tormentos y pesares, bailaremos etc.
Ya se va la luz del dia,
porque la noche se acerca
á descubrir de los cielos
el manto lleno de estrellas.
Quedó la hermosa Narcisa
con la música suspensa,
á quien los zagales todos
le dijeron cuando llega:
Daba el sol en el arroyuelo,
y deslumbraba á Narcisa, que miraba
dentro del agua otro cielo.
Yo recelo que el ganado
anda perdido en el prado:
mas ¿qué mucho, si ha perdido
su dueño todo el sentido?
¿y no le queda ya parte en que vivir pued
el amor mas aborrecido?
Gerardo, que en su presencia
toda su gloria miraba,
alegre en los ojos muestra
dulces afectos del alma.
Agradecido á Narcisa,
que amor con amor se paga,
manifestando sus bienes,
así diciendo cantaba:
Mis ovejas busquen dueño,
que no quiero ser pastor,
despues que sigo al amor.
Busque dueño mi ganado,
ande libre por el prado:
que ya no me dá cuidado
verle comer con sabor,
despues que sigo al amor.

Velez BAILE de la Colmenaruela.

Apeóse el caballero
la víspera de S. Juan
al pie de una piedra fria,
que es madre de perlas ya:
tan liberal, aunque dura,
que al mas fatigado mas
le sirve fuentes de plata
desatando su cristal.
Lisonjeado del agua
pidió al sol, aunque no paz,
templadas treguas, al menos,
al pie de un verde arrayan.
Concediéselas, cuando
vió venir de un colmenar
muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad:
con un cantarico armada,
dios, una perla oriental,
arrancada de su aldea,
sino es de la beldad.
Cantando viene contenta
y valiente por demas,
su vasija hecha instrumento
de este atrevido cantar:
al campo te desafía la colmenaruela,
ven, amor, si eres dios, y vuela.
Buela, amor, por vida mia:
que de cantarico armada, en la estacada
mi libertad espera cada dia = Al campo etc.

Saludóla el caballero, cuyo sobresalto al pie
grillos le pone de yelo, yendo á limarselos él.
Amor, que hace donaire del mas bien templado arnés,
embebida ya en el arco una saeta cruel,
perdona al paves de barro, no á la que entraba de paz,
escondiendole un harpon, donde las plumas se ven.
Ella, que sobre diamantes tremolar garzotas ve
y brillar espuelas de oro, dulce lo mira y cortés.
Lo lindo al fin, lo luciente, si la saeta no fué,
esta lisonja afianza, que le escuche sin desden.
Colmenera de ojos bellos y de labios de clavel
¿que hará aquel, que halla flechas en aquellos, cuando en
estos busca miel? = Que dimelo tu, que sepalo él,
que dimelo tu sino eres cruel.
Colmeneruela animosa contra el hijo de la diosa,
si ve tus ojos divinos, y estos dos claveles finos, que haraste?
como hijo de su madre trincheando amor allí
ejecuta la venganza de un montaraz serafin.
Segunda flecha dispara tal que con vuelo sutil
las plumas de la primera las tiñó de carmesí.
El galan llegó á la niña cometiendole un rubí
que le prenda el corazon en su dedo de marfil.
La sortija lo ejecuta, y amor que es fuego sutil
está fomentando en ella, le hace decir así.
Tiempo es, el caballero, tiempo es de andar de aquí:
que tengo la madre brava, y el veros será mi fin.
El contento fia su rolo á las ancas del rocin
y la amante ciña el brazo al caballero jentil.
Decidle á su madre, amor, si la viniere á buscar,
que una abeja le lleva la flor á otro mejor colmenar.
Picar, picar, que cerquita está el lugar.
Decidle que no se aflija y perdone el llanto tierno,
pues granjea galan yerno cuando perdió bella hija.
El rubí de una sortija se lo podrá asegurar. Picar etc

Grajales. BAILE del sotillo de Manzanares.

¡Que bien brinca de aquí para allí, zagales, el Manzanares
con canciones al son de instrumentos,
todos bailando al son que les hace!
Ya se humillan hasta el suelo con los medidos compases;
rompiendo con pies ligeros, curiosas mudanzas hacen:
ya se parten: cuando unos ojos hermosos y graves
de una serrana herida de amores,
hermosa y lozana, cantó y dijo estas razones.
Enviarame mi madre al baile libre de amor:
cautivastéme vos, señor.
Tocaban las campanillas del señor S. Salvador
día de S. Pedro al alba antes que saliese el sol,
cuando trencé mis cabellos con cintas de resplandor
de oro, perlas y granates un pulido apretador.
vino la tarde y al baile salí libre y sin temor. Cautivastéme etc
Es por junio, y en el soto
se miran coros y bailes,
unos de mozas curiosas,
y de otras que no son tales.
Los celos hacen su oficio,
porque en casos semejantes
son siempre revolvedores,
y causa de muchos males.
Salieron con instrumentos
dos damas y dos galanes
y bailando dulcemente
así dicen con donaire.
Non voteis á mi nina fora,
minha mai, que ella se irá,
que es de noite é face oscuro,
é minina se perderá.
Daisme, miña mai, cariño,
y despois votaisme fora;
¿donde irá mi nina agora,
que no cheve mal camiño?
Si ficiere un desatiño,
á culpa vosa será:
que es de noite i face oscuro,
é mi nina se perderá.
No queda nadie en el soto,
que en vellos non se alegrase,
con deseo que la fiesta
entretuviese la tarde.
En otra parte Galicia
sus gaitas del vero tañe,
porque sus toscas zagalas
á su son brinquen y salten.
Salió Juan de Ribadavia
con su Dominga Fernandez,
y Pedro, mozo de mulas,
con Ines de Colmenares.
Estas, fregonas tetudas,
con sus lacayos delante
de sus alforjas ó fatos,
cantaron estos cantares.
Asentéme en un formigueiro,
decho á demo lo asentadeiro.
Asenteime en un verde prado,
decho á demo lo mal asentado.
Yo pase por la cruz de ferro,
voto fice volverme luego:
non volví, porque allá en Castilla,
de follona soy polidilla.
Soy de mi Pedro moza lozana,
cuando me mira limpia y galana;
si pasais por los mios umbrales,
¡ay de vos, sino me mirades.
Daime la mano, si me queredes:
millos ollos, lorosa day, day, day:
dadme la mano, day, day, day.